

Hay una ley de amor que reúne a todas las esferas, en el seno del éter universal, como existe esa fuerza ignorada, de orden moral, manteniendo la cohesión de los miembros sociales, en las colectividades humanas.

La Tierra es, pues componente de la sociedad de los mundos. Así como Marte y Saturno ya alcanzaron un estado más avanzado en conocimiento, mejorando las condiciones de sus colectividades, vuestro planeta tiene, igualmente, el deber de mejorarse, avanzando, por el perfeccionamiento de sus leyes, para un nivel superior, en el cuadro universal.

Los hombres, por tanto, no deben permanecer extasiados, delante de nuestras descripciones.

Lo esencial es poner manos a la obra, perfeccionando, cada cual, su propio corazón primero, afinándolo con la lección de humildad y de amor del Evangelio, transformando en seguida sus hogares, sus ciudades y sus países, a fin de que todo en la Tierra respire la misma felicidad y la misma belleza de los planetas elevados, conforme nuestras narrativas del Infinito.

Emmanuel

ADOCRINANDO LA FE

I – Las almas debilitadas

Mis palabras de hoy son dirigidas a los que ingresan en los estudios espiritistas, tocados por los azotes impiedosos del sufrimiento; en el auge de sus dolores, recorrerán al amparo moral que les ofrece la doctrina y sentirán que las tempestades amainan...

Sus corazones reconocidos se volverán entonces para las cosas espirituales; sin embargo, los tormentos no desaparecerán.

Pasada una tregua ligera, hubo recrudescencia de llantos amargos.

Experimentando las mismas torturas, se sienten vacilantes en la fe y carentes del entusiasmo de las primeras horas y es común escuchar sus exclamaciones:

- “Ya no tengo más fe, ya no tengo más esperanzas...”

Invencible abatimiento les invade los corazones tibios y enflaquecidos en la lucha, desamparados en su voluntad titubeante y en su inercia espiritual.

Esas almas no pudieron entrar en el espíritu de la doctrina, navegando apenas entre sus aguas de las superficialidades.

¿QUÉ ES EL MODERNO ESPIRITUALISMO?

El moderno Espiritualismo no viene a revocar las leyes que dirigen la evolución colectiva.

Sus concepciones avanzadas representan un impulso evolutivo de la Humanidad, una época de más comprensión de los problemas de la vida, sin ofrecer talismanes o artes mágicas, con la pretensión de derogar los estatutos de la Naturaleza.

Descubre al hombre un fragmento de velos que cubren el destino del ser inmortal y le enseña que la lucha es el vehículo de su progreso y de su redención.

Trae consigo el noble objetivo de enriquecer, con sus benditas claridades, a los hombres que las aceptan, lejos de la vanidad de prometerles fortunas y goces terrestres, bienes temporales que solo sirven para fortificar las raíces del egoísmo en sus corazones, encadenándoles al potro de las generaciones dolorosas.

NECESIDAD DEL ESFUERZO PROPIO

Se pregunta, a veces, porque razón no optan los Espíritus esclarecidos, que en todos los tiempos acompañan cariñosamente la marcha de los acontecimientos del planeta, las guerras que diezman millones de existencias y empobrecen las colectividades, influenciando a los dirigentes de movimientos subversivos en sus planes de gobierno; se pregunta el porqué de las existencias amargadas y afligidas de muchos de los que se dedican al Espiritismo, dando lo mejor de sus fuerzas y siempre torturados por las pruebas más amargas y por los más

acerbos disgustos. De aquí, contemplamos melancólicamente esas almas desesperadas y desilusionadas, que nada saben encontrar más allá de las puerilidades de la vida.

Desencarnando, no entra el Espíritu en la posesión de poderes absolutos. La muerte significa solo una nueva modalidad de existencia, que continua, sin milagros y sin saltos.

Es necesario encarar la situación de los desencarnados con la precisa naturalidad. No hay fuerzas milagrosas para los seres humanos, como no existen igualmente para nosotros. El libre albedrío relativo nunca es anulado en todos nosotros; en conjunto, somos obligados, en cualquier plano de la vida, a trabajar por nuestro propio adelantamiento.

LA ORACIÓN

Se hace necesario que el hombre reconozca la necesidad de la lucha como la del pan cotidiano. La creencia deber ser la brújula, el faro en las oscuridades que lo rodean en la existencia pasajera y la oración debe ser cultivada, no para que sean anuladas las disposiciones de la ley divina, sino a fin de que el valor y la paciencia inunden el corazón de fortaleza en las luchas ásperas, pero necesarias.

El alma, volviéndose para Dios, no debe tener en mente sino la humildad sincera en la aceptación de su voluntad superior.

A LOS DEBILITADOS EN LA LUCHA

Almas debilitadas, que habéis, muchas veces, sentido sobre la frente el soplo frío de la adversidad, que habéis vertido muchos llantos en las jornadas difíciles en caminos de sufrimientos ásperos, buscad en la fe, vuestros imperecederos tesoros.

Bien sé la intensidad de vuestra angustia y sé de vuestra resistencia al desespero. ¡Animo y coraje! Al final de todos los dolores, se abre una aurora de felicidad inmortal; de las amarguras experimentadas, de las lecciones recibidas, de las enseñanzas conquistadas a costa de insano esfuerzo y de penosa labor, teje el alma su aureola de eternidad gloriosa; he aquí que los túmulos se quiebran y de la paz llena de cenizas y sombras, de las sepulturas, emergen a veces emociones de los muertos.

¡Escuchadlas!... ellas os dicen la felicidad del deber cumplido, de los tormentos de la consciencia en los desvíos de las obligaciones necesarias.

Orad, trabajad y esperad. Andad todos los caminos de prueba sin temor y serenidad. Las lágrimas que dilaceran, los resentimientos que afligen, las desilusiones que fustigan el corazón, constituyen elementos atenuantes de vuestra imperfección, en el tribunal augusto, donde pontifica el más justo, magnánimo e íntegro de los jueces.

Sufrid y confiad, que el silencio de la muerte es el ingreso para otra vida, donde todas las acciones están contadas y grabadas las menores expresiones de nuestros pensamientos.

Amad mucho, aunque con amargos sacrificios, porque el amor es la única moneda que asegura la paz y la felicidad en el Universo.

II- LA ASCENDENCIA DEL EVANGELIO

Ninguna expresión proporciona imagen más justa del poder de Aquel a quien todos los espíritus de la Tierra rinden culto que la de Juan, en su Evangelio – “Al principio era el Verbo...” Jesús, cuya perfección se pierde en la noche inescrutable de las eras, personificando la sabiduría y el amor, orientó todo el desarrollo de la Humanidad terrena, enviando sus iluminados mensajeros, en todos los tiempos, a los grupos humanos y así es como presidió la formación del planeta, dirigiendo, como Divino Inspirador, a cuantos colaboraron en la tarea de la elaboración geológica del planeta y de la diseminación de la vida en todos los laboratorios de la Naturaleza, desde que el hombre conquistó la racionalidad, viene ofreciéndole las ideas de su divino origen, el tesoro de las concepciones de Dios y de la inmortalidad del espíritu, revelándole, en cada época, aquello que su comprensión puede abarcar.

En tiempos remotos, cuando los hombres, físicamente, poco se diferenciaban de los antropopitecos, sus manifestaciones de religiosidad eran de las más extrañas, hasta que, transcurridos los años, en el laberinto de los siglos, vinieron entre las poblaciones del planeta los primeros organizadores del pensamiento religioso que, de acuerdo con la mentalidad general, no consiguieron escapar de las concepciones de ferocidad que caracterizaban aquellos seres distanciados del egoísmo animalesco de la irracionalidad.

Comenzaron ahí los primeros sacrificios de sangre a los ídolos de cada facción, crueldades más remotas que las practicadas en los tiempos de Baal, de las cuales tenéis noticia por la Historia.

LAS TRADICIONES RELIGIOSAS

Vamos a encontrar, históricamente, las concepciones más remotas de la organización religiosa en la civilización china, en las tradiciones de la India védica y brahmánica, de donde también se irradiaron las primeras lecciones del culto a los muertos, en la civilización resplandeciente de los faraones, en Grecia con las enseñanzas órficos y con la simbología mitológica, existiendo ya grandes maestros, aislados intelectualmente de las masas, a quien ofrecían sus enseñanzas exóticas, conservando su saber de iniciados en el círculo restringido de aquellos que los podrían comprender debidamente.

LOS MISIONARIOS DEL CRISTO

Fo-Hi, los compiladores de los Vedas, Confucio, Hermes, Pitágoras, Guatana, los seguidores de los maestros de la antigüedad, todos fueron mensajeros de sabiduría que, encarnando en ambientes diversos, trajeron al mundo la idea de Dios y de las leyes morales a que los hombres se deben someter para la obtención de todas las perfecciones de la evolución espiritual.

Todos fueron mensajeros de Aquel que era el Verbo del Principio, emisarios de su doctrina de amor.

En afinidad con las características de la civilización y de las costumbres de cada pueblo, cada uno de ellos fue portador de una expresión del “amaos los unos a los otros”.

Compelidos, en razón del oscurantismo de los tiempos, revistiendo sus pensamientos con los

velos misteriosos de los símbolos, como los que se conocían dentro de los rigores iniciáticos, fueron los misionarios del Cristo preparadores de sus gloriosos caminos.

LA LEY MOSAICA

La ley mosaica fue la precursora directa del Evangelio de Jesús.

El protegido de Termutir, después de beneficiarse de la cultura que Egipto podía ofrecerle, fue inspirado para reunir a todos los elementos útiles para su grandiosa misión, haciendo común el monoteísmo y estableciendo el Decálogo, bajo la inspiración divina, cuyas determinaciones son hasta hoy la edificación básica de la Religión de la Justicia y del Derecho, si bien que las doctrinas antiguas ya tuvieron sus raíces en la creencia de un Dios único, siendo el politeísmo apenas una cuestión simbólica, apta para satisfacer la mentalidad general.

La legislación de Moisés está llena de leyendas y de crueldades compatibles con la época, pero, libre de culpa de todos los comentarios fabulosos a su respecto, su figura es, de hecho, la de un hombre extraordinario, revestido de los más elevados poderes espirituales. Fue el primero en hacer accesibles a la población las enseñanzas solamente conseguidas a costa de larga y penosa iniciación, con la síntesis luminosa de grandes verdades.

JESÚS

Con el nacimiento de Jesús, hay como que una comunión directa del Cielo con la Tierra.

Extrañas y admirables revelaciones perfuman las almas y el Enviado ofrece a los seres humanos toda la grandeza de su amor, de su sabiduría y de su misericordia. A los corazones se abre un nuevo torrente de esperanzas y la Humanidad, en el pesebre, en el Tabor y en el Calvario, siente las manifestaciones de la vida celeste, sublime en su gloriosa espiritualidad. Con el tesoro de sus ejemplos y de sus palabras, deja el Maestro entre los hombres su Buena Nueva. El Evangelio del Cristo es el reflejo de todas las filosofías que buscan perfeccionar al Espíritu, guiándole la vida y las aspiraciones.

Jesús fue la manifestación del amor de Dios, la personificación de su bondad infinita.

EL EVANGELIO Y EL FUTURO

Razas y pueblos aún existen, que lo desconocen, pero no ignoran la ley de amor de su doctrina, porque todos los hombres recibirán, en las más remotas aldeas del planeta, las irradiaciones de su espíritu misericordioso, a través de las palabras inspiradas de sus mensajeros.

El Evangelio del Divino Maestro aun encontrará, por algún tiempo, la resistencia de las tinieblas. La mala fe, la ignorancia, la simonía, el imperio de la fuerza, conspiración contra él, pero tiempo vendrá en que su ascendencia será reconocida.

En los días de flagelo y de sufrimientos colectivos, es para su luz eterna que la Humanidad se volverá, tomada de esperanza. Entonces, nuevamente se escucharán las palabras benditas del

Sermón de la Montaña y, a través de las planicies, de los montes y de los valles, el hombre conocerá el camino, la verdad, la vida.

III- ROMA Y LA HUMANIDAD

Mis queridos amigos, alguno de vosotros, que aquí os encontráis, poseéis dedicación y amor a la causa de la Luz y de la Verdad; es lícito, por tanto, intentar corresponder a vuestros esfuerzos y aspiraciones de conocimiento, ofreciéndoois todas las cosas del espíritu, dentro de nuestras posibilidades, para que os sirvan de auxilio en la escalada difícil de la verdad.

Numerosas son las falanges de seres que se entregan a la difusión de las teorías espiritualistas y que trabajan, en la actualidad, en el milagro del resurgimiento de la filosofía cristiana, en su pureza de antaño.

Son llegados los días de las explicaciones racionales de todos los siglos que habéis atravesado con los ojos vendados para los dominios de la espiritualidad, debido a los preconceptos de las posiciones sociales y sentimientos de utilitarismo de varios sistemas religiosos y filosóficos, desvirtuados en sus finalidades, en sus principios.

Nuestros deseos serían los de que nuestra voz fuese escuchada, transmitiendo la palabra de la inmortalidad sobre toda la Tierra; sin embargo, no serán hechos en vano vuestros pedidos.

Por constituir un tema de interés general para cuantos trabajan en las labores benditas del conocimiento de la verdad, coloqué estas palabras al epígrafe “Roma y la Humanidad”, a fin de llevaros a mi pequeña parcela de instrucción sobre el catolicismo que, deturpando en sus objetivos las lecciones del Evangelio, se tornó una organización política en que preponderan las características esencialmente mundanas.

ROMA EN SUS COMIENZOS

Fundada en tiempos muy lejanos, por grupos de hombres que experimentaban la necesidad de reciproca defensa y protección mutua, se edificó Roma, sobre las leyendas de Rómulo, del secuestro de las sabinas y otros.

Habitada por individuos acostumbrados a la rudeza, se tornó popular con los refuerzos de habitantes que constantemente venían de los núcleos cercanos, viniendo a ser en poco tiempo la ciudad que se transformaría en la celebra república, después imperio, y que tan fuertemente predomina sobre los destinos humanos.

Como, no obstante, no es objeto de nuestra conversación el estudio de la Historia Universal, sinteticemos, para alcanzar nuestro objetivo.

EL CRISTIANISMO EN SUS ORÍGENES

Edificante es la investigación, el estudio acerca del cristianismo en los primeros tiempos de su historia; edificante recordar las apagadas figuras de pescadores humildes, rudos y casi analfabetos, enfrentando el extraordinario y secular edificio erguido por los triunfos romanos, con el objetivo de su reforma integral.

Enfrentando la muerte en todos los caminos, reconocerán, en poco tiempo, que innúmeros

Espíritus oprimidos los aguardaban y con ellos se transformaban en anunciadores de la causa del Divino Maestro.

La historia de la Iglesia en los primitivos siglos está llena de heroísmos santificantes y de redentoras abnegaciones.

En las diez principales persecuciones a los cristianos, de Nerón a Diocleciano, vemos, por testimonios de la Historia, gestos de belleza moral, dignos de monumentos imperecederos. Fue así que, contando con la animadversión de las autoridades de la filosofía en popularidad en la época, los seguidores de Cristo sintieron un fuerte amparo en la voz esclarecida de Tertuliano, Clemente de Alejandría, Orígenes y otras eminencias del tiempo.

LOS OBISPOS DE ROMA

En los primitivos movimientos de propaganda de la nueva fe, no poseían ninguna supremacía los obispos romanos entre sus compañeros de episcopado y la Iglesia era pura y simple, como en los tiempos que se irguieron al regreso de su divino fundador a las regiones de la Luz.

Las primeras reformas surgieron en el cuarto siglo de vuestra era, cuando Basilio de Cesárea y Gregorio Nazianceno instituyeron el culto a los santos.

Los obispos romanos siempre desearon ejercer injustificable primacía entre sus hermanos; sin embargo, semejantes pretensiones fueron siempre arruinadas, destacándose entre los personajes que las combatieron la venerable figura de Agustín, que se tornó adepto fervoroso del Crucificado a fuerza de escuchar las predicaciones de Ambrosia, obispo de Milán, a cuyos pies se postró Teodosio, el Grande, arrepintiéndose de las crueldades perpetradas al reprimir la revuelta de los tesalonicenses.

Desde el primer concilio ecuménico de Nicea, convocado para la condenación del cisma de Arrio, continuaron las reuniones de esos parlamentos eclesiásticos, donde eran debatidos todos los problemas que interesaban al movimiento cristiano.

Datan de esas famosas reuniones las innovaciones desfiguradas de la belleza simple del Evangelio; aun ahí, con todo, en esos primeros siglos que sucedieron a la implantación de la doctrina de Jesús, destinada a ejercer tan acentuada influencia en la legislación de todos los pueblos, no se conocía, en absoluto, la hegemonía de la Iglesia de Roma entre los otros congéneres.

Solamente al principio del siglo VII la presunción de los prelados romanos encontró guarida en el célebre emperador Focas, que otorgó a Bonifacio la primacía injustificable de obispo universal. Consumada esa medida, que facilitaba al orgullo y al egoísmo toda su nociva expansibilidad, se ha llevado a efecto, hasta hoy, los mayores atentados, que culminaron, en 1870, en la declaración de la infalibilidad papal.

INVOCACIONES Y DOGMAS ROMANOS

La doctrina de Jesús, concentrándose a la fuerza en la ciudad de Cesares, ahí permaneció como encarcelada por el poder humano y, pasando por consecutivas reformas, perdió la

simplicidad encantadora de sus orígenes, transformándose en un edificio de pomposas exterioridades.

Después de la institución del culto de los santos, surgieron inmediatamente los primeros altares y paramentos para las ceremonias eclesiásticas, sugeridos por los paganos convertidos, los cuales, constantemente, fueron adaptando la Iglesia a todos los sistemas religiosos del pasado.

El dogma de la trinidad es una adaptación de la Trimurti de la antigüedad oriental, que reunía en las doctrinas del brahmanismo los tres dioses – Brahma, Vishnu y Shiva.

Es verdad que las cosas inaccesibles aun a vuestra comprensión y que constituyen los misterios celestes, solo os pueden ser transmitidas en sus expresiones simbólicas; pero, el catolicismo no puede aprovecharse de ese argumento para imponerse como la única doctrina infalible y soberana. Ella era una escuela religiosa, como cualquier otra que busque orientar a los hombres para el bien y para Dios, pero que perdió ese objetivo, pecando constantemente por orgullo de sus dirigentes, los cuales raras veces saben ejemplificar la piedad cristiana.

La historia del papado es la del *desvirtuamiento* de los principios del cristianismo, porque, poco a poco, el Evangelio casi desapareció bajo sus despóticas innovaciones, crearon los pontífices el latín en los rituales, el culto de las imágenes, la canonización, la confesión auricular, la adoración de la hostia, el celibato sacerdotal y, actualmente, noventa por ciento de las instituciones son de origen humanista, fuera de cualquier característica divina.

LAS PRETENSIONES ROMANAS

Perdido el cetro de su hegemonía en la antigüedad, el espíritu de supremacía perduró, entretanto, en la gran ciudad, antiguamente teatro de todas las humillaciones y corrupciones de la Humanidad. Fue de esa ansia, de realizar una retrospectiva de la Historia, que nació probablemente el deseo del obispo romano proclamarse el jefe del cristianismo; lo que Roma perdió, con el progreso y con la expansión de los pueblos, lo recuperaría en los dominios de las cosas espirituales.

Y así ocurrió.

El Vaticano, sin embargo, no supo sino producir obras de carácter exclusivamente material, tornándose potencia de poder y autoridad temporales. Se ahogó en la vanidad, obteniendo lo que buscaba, dado que tenía su imperio en la Tierra, que aún no es el reino de Jesús.

Su fastigio, sus suntuosas basílicas, sus pomposas solemnidades recuerdan el politeísmo y las disipaciones de la sociedad romana y, cuando el sumo-pontífice aparece en vuestros días en la silla gestatoria, y el retrato de los cónsules del antiguo senado cuando salían al público, precedidos de lictores. La comparación es perfecta.

Mi objetivo es mostraros la inexistencia del sello divino en las instituciones católicas. Toda la fuerza de la Iglesia, en la actualidad, viene de su organización política, que busca acomodarse con la ignorancia.

El milagro que se realizó en algunos espíritus escogidos, como el divino inspirado de Umbría, se generó de la belleza del Evangelio y de los tiempos apostólicos, únicamente,

porque, entre Jesús y el papa, entre los apóstoles y los clérigos, hay una inmensurable distancia.

El Vaticano conservará su poder, mientras pueda adaptarse a todas las costumbres políticas de las nacionalidades; pero, cuando el Evangelio sea integralmente restablecido, cuando la onda de una reforma profunda purifique el ambiente de las democracias con el luminoso mensaje de la fraternidad humana, desaparecerá, no pudiendo ser absuelto en la balanza de la Historia, porque al lado de los pocos bienes que esparció está el peso aplastante de sus muchas iniquidades.

IV- LA BASE RELIGIOSA

En el futuro, vivirá la Humanidad fuera de ese ambiente de animosidad entre la Ciencia y la Religión y juzgo incluso que en ninguna civilización puede la primera sustituir a la segunda.

Una y otra se completan en el proceso de evolución de todas las almas para el Creador y para la perfección de su obra. Sus aparentes antimonios, que derivan, en la actualidad, de la comprensión deficiente del hombre, frente a los problemas transcendentales de la vida, serán eliminadas, dentro del estudio, del análisis y del raciocinio.

EL TOXICO DEL INTELECTUALISMO

En los tiempos modernos, mentalidades existen que pugnan por el desaparecimiento de las nociones religiosas del corazón de los hombres, saturadas del cientifismo del siglo y trabajadas por ideas excéntricas, sin percibir las graves responsabilidades de sus labores intelectuales, ya que han de coger el fruto amargo de las semillas que plantaron en las almas jóvenes e indecisas.

Se pide una educación sin Dios, el aniquilamiento de la fe, el alejamiento de las esperanzas en otra vida, la muerte de la creencia en los poderes de una providencia extraña a los hombres. Esa tarea es inútil. Los que se abalanzan a sugerir semejantes empresas pueden ser dignos de respeto y admiración, cuando se destacan por sus méritos científicos, pero se asemejan a alguien que tuviese la fortuna de obtener un oasis entre inmensos desiertos.

Confortados y satisfechos en su felicidad ocasional, no ven las caravanas innumerables de infelices, llenas de sed y hambre, transitando sobre las arenas ardientes.

EXPERIENCIA QUE FRACASARÍA

El sentimiento religioso es la base de todas las civilizaciones. Se preconiza una educación por la inteligencia, concediéndose libertad a los impulsos naturales del hombre.

La experiencia fracasaría. Es ocioso acrecentar que me refiero aquí a la moral religiosa, que deberá inspirar la formación del carácter y del instituto de la familia y no al sectarismo del círculo estrecho de las Iglesias terrestres, que acostumbran a envenenar, ahí en el mundo, el ambiente de las escuelas públicas, donde deberá prevalecer siempre el más largo criterio de libertad de pensamiento.

Hablo del hogar y del mundo íntimo de los corazones.

El día en que la evolución dispense el concurso religioso para la solución de los grandes problemas educativos del alma del hombre, la Humanidad entera estará integrada en la religión, que es la propia verdad, encontrándose unida a Dios, por la Fe y por la Ciencia entonces hermanadas.

LA FALIBILIDAD HUMANA

En cada siglo el progreso científico renueva su concepción acerca de los más importantes problemas de la vida. Raramente los verdaderos sabios son comprendidos por sus contemporáneos.

Si las contradicciones de los estudiosos son la señal de que la Ciencia evoluciona siempre, ellas demuestran igualmente, la flaqueza e inconsistencia de sus conocimientos y la falibilidad humana.

EL SUBLIME LEGADO

Se dice que el pensamiento religioso es una ilusión. Tal afirmativa carece de fundamento.

Ninguna teoría científica, ningún sistema político, ningún programa de reeducación puede robar del mundo la idea de Dios y de la inmortalidad del ser, innatas en el corazón de los hombres. Las ideologías nuevas también no conseguirán eliminarla.

La religión vivirá entre las criaturas, instruyendo y consolando, como un sublime legado.

RELIGIÓN Y RELIGIONES

Lo que se hace necesario, en vuestra época, es establecer la diferencia entre religión y religiones.

La religión es el sentimiento divino que une el hombre al Creador. Las religiones son organizaciones de los hombres, falibles e imperfectos como ellos mismos; dignos de todo acatamiento por el soplo de inspiración superior que las hace surgir, son como gotas de rocío celeste, mezcladas con los elementos de la tierra en que cayeron.

Muchas de ellas, pues, están desviadas del buen camino por el interés delictivo y por la ambición lamentable de sus expositores; pero la verdad un día brillará para todos, sin necesitar de la cooperación de ningún hombre.

SABIDURÍA INTEGRAL Y ORDEN INVOLABLE

Nos cabe, pues, a nosotros que después de la muerte ya no encontramos ningún punto de duda, exclamar para los que creen y esperan:

- “¡Oh hermanos nuestros que confiáis en la Providencia Divina, dentro de la oscuridad del mundo! ... ¡Del portal de claridad del Más Allá del túmulo, nosotros os extendemos manos fraternas! ...

Nuestras palabras corren por el mundo como soplo poderoso de verdades. La muerte no existe y el Espíritu es la única realidad inmutable de la existencia. Todas las Babilonias del pasado yacen en el polvo de los tiempos, con sus glorias reducidas a un puñado de cenizas, pero dentro del Universo mil lazos nos unen.

Sobre las ruinas, sobre los escombros de las civilizaciones muertas y de los templos desmoronados, nosotros viviremos eternamente. Una justicia soberana, íntegra y misericordiosa, preside nuestros destinos.

En la Tierra o en el Espacio, unamos nuestros esfuerzos por el bien colectivo. Guardad con vosotros el sagrado patrimonio de las creencias porque, encima de las cosas transitorias del mundo, hay una Sabiduría Integral y una Orden Inviolable. Luchemos, pues, sin miedo y con valor, porque Dios es justo y al alma es inmortal.

V- LA NECESIDAD DE LA EXPERIENCIA

En vuestros días, la lucha a cada momento se recrudece sobre la faz del mundo; innumerables causas la determinan y Dios permite que sea intensificada, en beneficio de todos sus hijos.

Todas las clases son obligadas a grandes trabajos, mayormente a los trabajos intelectuales, dado que buscan, con ahínco, la solución de la crisis generalizada en todos los países.

Ponderando la gran suma de los males actuales, buscan remedios para sus preocupaciones, espantadas con la situación económica de los pueblos, cuya precariedad recae sobre la vida de las individualidades, multiplicando sus angustias en la lucha por el pan cotidiano.

El cuadro material que existe en la Tierra no fue formado por la voluntad del Altísimo; él es el reflejo de la mente humana, desvariada por la ambición y por el egoísmo.

El cielo admite apenas que el mundo sufra las consecuencias de tan perniciosos elementos, porque la experiencia es necesaria como llave bendita que abre las puertas de la comprensión. Cada uno, pues, medite en su cuota de responsabilidad que le toca y no evite el trabajo que eleva para las Alturas.

EL MOMENTO DE LAS GRANDES LUCHAS

Hay quien desprecia la lucha, sumergido en nociva impasibilidad, ante los combates que se traban en el seno de todas las colectividades humana; la indiferencia anula en el alma sus posibilidades de progreso y ofusca sus gérmenes de perfección, constituyendo uno de los peores estados psíquicos, porque, robando a la individualidad el entusiasmo del ideal por la vida, lo obliga al estacionamiento y a la esterilidad, perjudicando en todos los aspectos su carrera evolutiva.

Semejante situación no se puede, sin embargo, sustituir, pues, para todos los espíritus, tallados todos para el supremo perfeccionamiento, raya, tarde o temprano, el instante de la comprensión que nos impele a contemplar altas cimas...

El alma que no avanza, hasta entonces desobediente a las luchas del progreso, siente en sí la necesidad de experiencias que le darán el medio de alcanzar las cimas vislumbradas.

Se alza ahí a la lucha con devoción y valor. A veces muchos fracasos en sus buenos propósitos, pero, es en ese torbellino de incesantes combates que el alma evoluciona para la perfección infinita, desarrollando sus posibilidades, perfeccionando sus poderes, ennobleciéndose, en fin.

LOS PLANOS DEL UNIVERSO SON INFINITOS

Para los desencarnados de mi esfera, el primer día del Espíritu es tan desconocido como el primer día del hombre lo es para la Humanidad.

Solamente sabemos que todos nosotros, indistintamente, poseemos gérmenes de santidad y de virtud, que podemos desarrollar infinitamente.

Pudiendo conocer la causa de algunos de los fenómenos de vuestro mundo de formas, no conocemos el mundo casual de los efectos que nos rodean, los cuales constituyen para vosotros, encarnados, materia imponderable en su sustancia.

Si para vuestro mirar existen seres invisibles, también para el nuestro ellos existen, en modalidad de vida que aun estudiamos en sus comienzos, dado que los planos de la evolución se caracterizan por su multiplicidad dentro del Infinito.

Aquí reconocemos cuan sublime es la ley de libertad de las consciencias y, de esa emancipación, proviene la necesidad de la lucha y del aprendizaje.

EL PROGRESO AISLADO DE LOS SERES

La Ciencia, el Arte, la Cultura, la Virtud, la Inteligencia no constituyen patrimonios eventuales del hombre, conforme podéis observar; semejantes atributos solo se revelan, en la Tierra, en los organismos de los genios, los cuales representan la súmala de extraordinarios esfuerzos individuales, en existencias numerosas de sacrificio, abnegación y trabajo constante.

Todos los seres, por tanto, trabajan aisladamente, en la adquisición de esas prerrogativas, de acuerdo con sus vocaciones naturales, dentro de las luchas planetarias. Paulatinamente, vencen imperfecciones, liman asperezas, aniquilan defectos en sus almas, guiándolas para el progreso, último objetivo de todas nuestras consideraciones comunes.

EL FUTURO ES LA PERFECCIÓN

Integrada en el conocimiento de sus propias necesidades de perfeccionamiento, el alma jamás abandona la lucha. Vuelve a las existencias preparatorias de su futuro glorioso. Se reúne con los seres que le son afines, desarrollando su actividad perseverante e incansable en los caminos de la evolución.

En existencias oscuras, al soplo de las adversidades, amontona sus tesoros inmortales, simbolizando en las lecciones que aprende, con dedicación, en los sufrimientos que le apuran la sensibilidad. Cada etapa alcanzada es un ciclo de dolores vencidos y de perfecciones conquistadas.

QUE SIGNIFICA LAS REENCARNACIONES

Cada encarnación es como si fuera un atajo en los caminos de la ascensión. Por ese motivo, el ser humano debe amar su existencia de luchas y de amarguras temporales, ya que ella significa una bendición divina, casi un perdón de Dios.

A golpes de voluntad persistente y firme, el Espíritu alcanza elevados puntos en su escalada, en los cuales no estacionará más en el camino escabroso, sino sentirá cada vez más la necesidad de evolución y de experiencia, que lo ayudarán a realizar en si las perfecciones divinas.

VI – POR LA REVIVENCIA DEL CRISTIANISMO

Hermanos y amigos. Aun es para el estudio y la práctica del Evangelio, en su primitiva pureza, que habréis de volver vuestro entendimiento, si queréis salvar de la destrucción el patrimonio de conquistas grandiosas de vuestra civilización.

ÉPOCA DE DESOLACIÓN

Tocasteis la época de la desolación, en que los hombres no se comprenden más unos a los otros. La muerte de todos vuestros ideales de concordia, la falencia de vuestros institutos propaz requieren la atención detenida de complejidades y transcendencia, con el estudio del Evangelio del Cristo, pero, no según los dictámenes de la convención social, que hace muchos siglos va transformando el ideal de perfección del Crucificado en un acervo de exterioridades, que los hombres adoptaron por cuestiones de esnobismo o de acuerdo con los intereses del grupo o de la personalidad.

Nuevos sistemas políticos, sobre las bases de los nacionalismos que vienen creando en el seno de los pueblos la terrible autarquía, o sobre las bases frágiles de ese comunismo que objetiva la extinción del sagrado instituto de la familia, solo correrán el planeta con su forma de ideologías vacías, envenenado los espíritus e intoxicando las consciencias.

LA NORMA DE ACCIÓN EDUCATIVA

El psicólogo, el pedagogo, los formados de las nuevas generaciones, para entrar en la arena de la lucha en pro del perfeccionamiento de cada individualidad sobre la Tierra, habrán de buscar su norma de acción dentro del propio cristianismo, en su simplicidad inicial, si no quieren que la Humanidad alcance la culminación de las ruinas y de las destrucciones

Las religiones rigurosas pasarán, extendiéndose con sus filosofías, sobre la frente de la Humanidad, un manto rico de fantasías y de concepciones variadas, pero imperfectas de esencia y de espíritu que les vivifiquen las enseñanzas.

EL FALLO DE LA IGLESIA ROMANA

La Iglesia Católica, amigos, que tomó a sí el papel de celadora de las ideas y de las realizaciones cristianas, poco después del regreso del Divino Maestro a las regiones de la Luz, falló lamentablemente en sus compromisos sagrados.

Desde el concilio ecuménico de Nicea, el cristianismo viene siendo deturpado por la influencia de los sacerdotes de esa Iglesia, deslumbrados con la visión de los poderes temporales sobre el mundo.

No valió la misión sacrosanta del iluminado de umbría, intentando restablecer la verdad y la doctrina de piedad y de amor del crucificado, para que se solucionase el problema milenar

de la felicidad humana.

Las castas, las sectas, las clases religiosas, la intolerancia del clericalismo, constituyeron enormes barreras ahogando la voz de las realidades cristianas. La moral católica falló a sus deberes y a sus finalidades.

La España actual, alimentada de catecismo romano desde su formación, es bien, con sus incendios y depredaciones de todo lo que fuera hecho, un atestado de la falencia de las enseñanzas o de la orientación de Roma para alcanzar la desiderata del progreso colectivo y de la ética social.

No queremos influenciar a los hombres y a sus instituciones. Sin embargo, podemos apreciar la influencia de las ideas sobre las masas, apreciando los resultados. Es lo que deseamos evidenciar, solicitando vuestra atención para lo complejo de fenómenos dolorosos, de orden social y político, que venís observando desde hace algunos años.

Haciéndolo, tenemos el objetivo de demostraros a que resultado llevó a los pueblos la tergiversación de la palabra del Cristo, y la necesidad de volver al raciocinio individual y colectivo para la comprensión de los deberes que de ello derivan.

EL PROPÓSITO DE LOS ESPÍRITUS

Nuestro propósito, en la actualidad, es cooperar con vosotros por la obtención de la paz y de la concordia en el seno de la colectividad humana.

Ahora, hijos, ya no son más los hombres los dueños del trabajo, los señores absolutos de la tarea. Tomando por sus compañeros los de buena voluntad que se encuentran ahí en el planeta, buscando la perfección anímica y psíquica donde ahí se encuentren, son los genios del Espacio que, bajo la égida del Divino Maestro, vienen a proclamar, entre las sociedades terrenas, las consoladoras verdades, las grandiosas verdades.

Ya ahora, no se podrá más ahogar la enseñanza en el silencio oscuro de los calabozos, ya que una nueva concepción del derecho y de la libertad felicita a las criaturas.

Es en razón de eso que los túmulos hablan, que los muertos vuelven de la sombra y del amontonado de cenizas, para deciros que la vida es el eterno presente y que la inmortalidad, dentro de los institutos de justicia incorruptible, que nos observa y juzga, es un hecho incontestable.

Aclamando a los hombres, nuestros hermanos, trayendo a todos, el fruto bendecido de nuestras penosas existencias, aseverando a cada uno que el problema de la paz y de la felicidad está solucionado en el estatuto divino.

Todas nuestras actividades tienen el objetivo de revivir el cristianismo en la Tierra, de modo que un templo se levante en cada hogar y un hostiario en cada corazón.

Ayudadnos, trayéndonos el concurso de vuestra buena voluntad, de vuestro querer, ayudadnos en nuestros propósitos benditos de reedificación del Templo de Jesús, de cuyos altares los malos sacerdotes se descuidaron, llevados por los cantos de sirenas de la vanidad y de los intereses del mundo.

Que el Maestro bendiga a cada uno de vosotros, fortaleciéndoos la fe, para que podamos con Él, con su protección y su misericordia, vencer en la lucha en que nos encontramos concebidos.

VII- LA LABOR DE LAS ALMAS

Abiertas las pesadas cortinas materiales que hay en la Tierra nos cubrían los ojos del Espíritu, experimentamos, aliado a las conmociones de la alegría delante de la inmensidad, el deseo de comunicar la verdad a todas las criaturas. ¿Cómo, alcanzar semejante deseo?

Innúmeros obstáculos se nos representan, abultando de la falta de un establecimiento directo entre el plano material y el espiritual, que solamente podríamos obtener a través de una poderosa mediumnidad generalizada, capaz de registrar de manera palpable todas las maravillas del mundo psíquico. Sin embargo, el porvenir humano nos hace entrever esa unión más íntima de los Espíritus, pertenezcan o no al mundo mental.

DIFICULTADES DE LA COMUNICACIÓN

En la actualidad, casi todo hecho mediúmnico constituye el fenómeno, el misterio, el acontecimiento que excede de las leyes naturales, considerado, por tanto, erradamente por sus observadores. De ahí el nacer numerosas dificultades para que muchas entidades actúen de forma sensible en vuestras existencias. Pero, si les es imposible la comunicación directa, es fácil su participación en vuestros quehaceres, estudios, pensamientos y preocupaciones.

Los Espíritus, colocados a ese o aquel menester en el seno de la Humanidad y de la naturaleza, forman un conjunto armonioso y mucho mayor de lo que creéis.

Roto el lazo que lo une a la materia, uno de los primeros pensamientos del alma es para los seres queridos que quedaron en la distancia, y la ansiedad de volverlos a ver constituye uno de los más santos objetivos de sus aspiraciones. No siempre eso les es permitido, dado que una orden indefectible preside las leyes cósmicas que son las leyes divinas. Hacen todo, pero, para que se torne dignas de confianza superior, y es así que innúmeras criaturas desencarnadas se entregan, en vuestros ambientes, a trabajos dignificantes y redentores.

EL TRABAJO DE LOS ESPÍRITUS

En vuestra vida, toman parte las entidades del Más Allá: sin que las veáis, deambulan en vuestro medio, actúan en vuestros actos, sin que vuestros nervios visuales puedan registrar la presencia; edificante es observar el sacrificio de tantos seres involucrados que se consagran a sagradas labores, en el planeta de las sombras, como los de la regeneración de individualidades obcecadas en el mal, trabajando abnegadamente a servicio de la redención de todas las almas, lanzándose sin miedo a tareas penosas, llenos de renuncia santificadora.

NECESIDAD DEL SACRIFICIO

Fuera de la carne, se comprende la excelencia de la abnegación y del sacrificio en pro de otro. La mayoría de nuestras obras personales son como burbujas de agua jabonada que se dispersan en los aires, porque, mirando al bienestar y al reposo del “yo”, tiene como base el egoísmo que

atrofia nuestra evolución.

Toda la felicidad del Espíritu proviene de la felicidad que dio a los otros, todos los bienes tienen su origen en el bien que esparció desinteresadamente.

Comprendiendo esas verdades, muchas veces después de las transformaciones de la muerte, no las asimilamos tardíamente, porque, poseyendo las realidades próximas de lo Absoluto, relacionamos nuestras posibilidades, laborando activamente en la obra excelsa del bien común y del progreso general, encontrando, así, fuerzas nuevas que nos habilitan el merecido éxito en nuevas existencias de abnegación que, nos llevarán a las esferas felices del Universo.

Felices son los pocos Espíritus que sienten la excelsitud de esas verdades en la vida corporal. Sacrificándose en beneficio de los semejantes, experimentan, incluso bajo la cruz de los dolores, la suave emoción de las felicidades celestes que los aguardan en los planos perfectos del Infinito.

DESARROLLO DE LA INTUICIÓN

Se hace necesario, en vuestros tiempos, que busquéis desarrollar todas vuestras energías espirituales – fuerzas ocultas que aguardan vuestro deseo para que nazcan plenamente.

El hombre necesita de sus facultades intuitivas, a través de sucesivos ejercicios de la mente, la cual, a su vez, deberá vibrar al ritmo de los ideales generosos.

Cada individualidad debe alargar el círculo de sus capacidades espirituales, mientras, podrá, como recompensa a su perseverancia y esfuerzo, convencerse de las sublimes verdades del mundo invisible, sin el concurso de cualquier intermediario.

Lo que se le hace, pues, altamente necesario es el amor, la devoción, la aspiración pura y la fe inamovible, concentrados en esa luz que el corazón anhela fervorosamente; ese estado espiritual aumentará el poder vibratorio de la mente y el hombre habrá entonces nacido para una vida mejor.

VIII– LA CONFESIÓN AURICULAR

Citado, desde hace días, al respecto de la confesión auricular, nada más pude hacer que dar una respuesta resumida, de momento, prolongando el instante de exponer otras consideraciones sobre el asunto.

Padre católico que fui, en mi último pasaje terreno, me siento con la voluntad de hablar con una imparcialidad sincera.

No será mi palabra que va a condenar a cualquier religión, todas ellas nacidas de una inspiración superior que los hombres viciaron, acomodando las determinaciones de orden divino a sus propios intereses y conveniencias, desvirtuándole los sagrados principios.

Todas las doctrinas religiosas tienen su razón de ser en el seno de las colectividades, donde fueron llamados a desempeñar la misión de paz y de concordia humana. Todos sus males provienen justamente de los abusos del hombre, en amoldarlas al abismo de sus materialidades habituales; y, de hecho, constituye uno de esos abusos la institución de la confesión auricular, por la Iglesia Católica.

LA CONFESIÓN EN LOS TIEMPOS APOSTÓLICOS

Si es verdad que, en la época del Precursor, los nuevos creyentes adoptaban el sistema de confesar públicamente sus faltas y sus errores, tal costumbre difería esencialmente de todo cuanto creó la Iglesia Católica, en ese particular, después de la partida, para el Más Allá, de los elevados Espíritus que lanzaron, con la sangre de sus sacrificios y con la más sublime renuncia de los bienes terrenos, las bases de la fe, las cuales han resistido a la decadencia de los siglos.

La confesión pública de los propios defectos, en los tiempos apostólicos, constituía para el hombre una fuerte barrera, evitando su reincidencia en la falta.

Un sentimiento profundo de verdadera humildad movía el corazón en esos momentos, ofreciéndoles las mejores posibilidades de resistencia al asedio de las tentaciones, y semejante principio representaba como que una vacuna contra las úlceras del remordimiento y de las llagas morales. Sin embargo, los tiempos pasaron y, en su transcurso, se observó la transformación radical de todas las leyes sublimes de fraternidad cristiana, anteriormente preconizadas.

LA CONFESIÓN AURICULAR Y SU GRAN VÍCTIMA

La confesión auricular constituye una aberración, dentro del conjunto de las doctrinas desvirtuadas del romanismo. Y es justamente la mujer, por el espíritu sensible de religiosidad que caracteriza, la mayor víctima del confesionario.

Infelizmente, toda la serie de absurdos del incalificable sacramento de la penitencia, es originaria de los superiores eclesiásticos, de los teólogos y falsos moralistas de la Iglesia que, perversamente, crearon los largos e indiscretos interrogatorios, a los cuales tendrá la

mujer de someterse pasivamente, delante de un hombre soltero, extraño, que ella, innúmeras veces, ni conoce.

Los padres, generalmente, en virtud de su desconocimiento de los sagrados deberes de la paternidad, no van a preguntar en lo tocante a las obligaciones austeras del gobierno de la casa; hieren exactamente los problemas más íntimos y más delicados de la vida del matrimonio, violando el sagrado respeto de las cuestiones del hogar, dado pasto a los pensamientos más injustificables y, a veces, repugnantes. Y el velo de modestia y de belleza que Dios concedió a la mujer, para que ella pudiese sumergirse como lirio de espiritualidad en los pantanos de este mundo, es arrancado justamente por ese hombre que se inculca ministro de las luces celestes.

Muchas veces, es en el confesionario que comienza el calvario social de la mujer.

Dolorosos y pesados tributos son cobrados de las católicas-romanas, que, confiadas en Dios, se lanzan a los pies de un hombre lleno de las mismas flaquezas que de los otros mortales, en la engañosa suposición de que el sacerdote es la imagen de la Divinidad del Señor.

REFORMA NECESARIA

No podéis calcular las inmensidades de crímenes perpetrados a la sombra de los confesionarios sombríos, donde almas afligidas y fervorosas buscan consolación y bienestar espiritual.

Lo que se hace necesario en vuestros días es la reforma de semejantes costumbre.

Cuando esa renovación no parta de las autoridades eclesiásticas, que ella pueda nacer de los esfuerzos conjugados de todos los esposos y de todos los padres, sustituyendo ellos a los confesores junto a sus esposas y a sus hijas.

Muchas veces, cuando buscado por conciencias sucias, que me venían a hacer el triste relato de sus existencias repleta de deslices, yo nunca me sentí con bastante autoridad para escucharlas.

CONFESAOS UNOS A LOS OTROS

Todo espíritu del Evangelio, legado por el Maestro a la Humanidad sufridora, fue deturpado por el hombre, dentro de sus intereses mezquinos y de sus ideas de antropomorfismo. Por eso, nosotros, que ya traemos el corazón trabajando en las más penosas experiencias, podemos declarar, delante de nuestra consciencia y delante de Dios que nos escucha, que ningún bien puede prodigar la confesión auricular al espíritu, siendo una costumbre eminentemente nociva, con sus características de depravación moral, mereciendo, por tanto, toda la atención de la sociología moderna.

Confesaos unos a los otros, buscando de preferencia aquellos a quien ofendisteis y, cuando vuestra imperfección no os lo permita, procurad oír la voz de Dios, en la voz de vuestra propia consciencia.

IX- LA IGLESIA DE ROMA EN AMÉRICA DEL SUR

La Iglesia Romana se mueve en América del Sur. Sintiendo los peligros de Europa, donde los productos ideológicos de nuevas doctrinas le crearon una situación profundamente embarazosa, la organización política del catolicismo se vuelve para la América Meridional, donde los neolatinos, viviendo la existencia reflejo de los grandes centros occidentales, trabajan aun por adquirir una personalidad colectiva.

Los últimos congresos eucarísticos en Argentina y en Brasil representan el apogeo de sus actividades, en el sentido de mantener su falsa posición, a costa de exterioridades suntuosas, dentro de aquella megalomanía característica de las águilas dominadoras del imperio romano.

LA GRAN USURPADORA

Viviendo a costa de la economía de los que trabajan, la Iglesia Romana es la actual usurpadora de un gran porcentaje del esfuerzo penoso de las colectividades.

Sin duda, su influencia en el pasado benefició mucho a la civilización, aunque haya sido esa influencia saturada de movimientos condenables, a la sombra del nombre de Dios y en nombre del Evangelio. Las guerras santas, la inquisición, las renovaciones religiosas de los siglos pasados, apoyan nuestra afirmación.

Las obras beneficiarias de la Iglesia están aún llenas de sangre de los mártires. Casi todos los bienes que el Vaticano consiguió traer a la civilización naciente se hicieron acompañar de terribles acontecimientos.

EL CATOLICISMO EN LA EUROPA MODERNA

La Europa moderna, pobre de posibilidades económicas y comprendiendo de cerca la acción defraudadora de la Iglesia Católica, se tornó campo casi estéril para sus explotaciones.

Las tendencias de la mentalidad general para una organización económica, sobre la base de la justicia que debe prevalecer en todas las leyes del futuro, hicieron de los países europeos terreno impropio para una industria religiosa. Con excepción de la política de Berlín y de Roma, otras nacionalidades europeas les costaría tolerar esos movimientos de atrevidas explotaciones.

La mística fascista es la única que busca el amparo de las ilusiones religiosas del catolicismo, con el objetivo de mantener la cohesión popular, en torno a la idolatría del Estado. Aun ahora, existen pronunciadas tendencias de la nueva Alemania para que se haga, en los bastidores de la política hitleriana, una Iglesia nacionalizada. Pero los países democráticos, que se encaminan, con sus estatutos del gobierno, para el socialismo cristiano del porvenir, sentían dificultades en soportar tutelas de esa naturaleza.

Trabajadores por doctrinas libertarias, vienen pagando con sangre sus progresos penosamente obtenidos. Lejos de nosotros aplaudir la política nefasta de Stalin o sus actividades en los

gabinetes de Léon Blum o de Azaña; solo destacamos la tendencia de las masas para la libertad, sacudiendo el yugo milenario del catolicismo, que a, pretexto de proseguir en la obra cristiana, se apoderó del Estado para dominar y esclavizar las consciencias.

La Iglesia, bien haya desempeñado una misión preponderante en el destino de esta civilización que, en la actualidad, toca el apogeo, hizo más víctimas que las diez persecuciones más notables, efectuadas por los emperadores de Roma antigua contra los adeptos de la bendecida doctrina del Crucificado.

LA IGLESIA PROVOCANDO LA POBREZA EN EL MUNDO

Integrada en el conocimiento de esas grandes verdades la Europa de ahora se presenta como un campo peligroso para las grandes concentraciones católicas; y los sacerdotes romanos que, con escaso automatismo de sibaritas, bien comprenden que la visión de sus lujos y de sus grandezas estimulan el instinto terrible de las masas, trabajadas por las necesidades más duras, reconociendo, de modo extraordinario, los movimientos homicidas de los extremismos de la actualidad, cuyas luchas nefastas vienen amargando el alma de los pueblos.

Nadie ignora la fortuna gigantesca que se encierra, sin beneficio para nadie, en los cofres pesados del Vaticano; capitales que para ellos se canalizan, con fertilidad asombrosa, allí reposan sin convertirse en beneficio de los que trabajan, conquistando penosamente el pan de cada día.

Los millones de liras que allí se archivan, en detrimento de la economía de todas las clases que producen, tiene apenas una utilidad, que es la del engrandecimiento de la obra suntuaria de los humildes continuadores de Jesús.

AMARGOS CONTRASTES

Mientras hay hambre y desolación en el mundo, Su Santidad distribuye bendiciones y títulos de nobleza, compensados con los más pingües tributos de oro. Las canonizaciones cuestan verdaderas fortunas a los países católicos.

Para que Francia consiguiese el altar para su heroína de Domremy, muchos millares de francos fueron arrancados de la economía popular. América del Sur aun no consiguió algunos santos del Vaticano, en virtud de su carencia de recursos financieros a la consecución de tal proyecto.

En cuanto el Vaticano se entiende con el Quirinal sobre las más pesadas sumas de oro, destinadas a las actividades guerreras, los padres se reúnen y hablan de paz; mientras Pío XI se estira en sus ricos apartamentos, paseando por sus galerías de arte de todos los siglos y por las vastas bibliotecas, exhibiendo la imagen del Crucificado en sus sandalias, o entregándose al reposo en el Castel Gandolfo, hay criaturas muriendo de escasez de trabajo, entregados a toda suerte de miserias y de vicisitudes.

EL MUNDO TIENE SED DE CRISTO

Inspirándose en la inteligencia de León XIII, que dejó su “Rerum novarum” como alto documento político de conciliación de las clases proletarias y capitalistas, Pío XI publicó su “Cuadragésimo anno”, intentando establecer barrera a las doctrinas nuevas, que vienen poniendo en jaque la falsa posición de la Iglesia Católica.

Algunos países vienen inspirándose en esas bulas pontificales, para la creación de dispositivos constitucionales, aptos para mantener el equilibrio social; sin embargo, importa considerar que la iglesia es impotente y duda para tratar de los intereses de los pueblos.

En su situación parasitaria, no puede hablar a los que trabajan y sufren, aprendiendo en las experiencias más dolorosas de la vida.

Vuestra civilización siente necesidad de la práctica evangélica, tiene sed de Cristo, hambre de idealismo genuinamente cristiano y, delante de ese impulso nuevo de fe de las colectividades, nada valen los congresos eucarísticos, dado que ha llegado el tiempo de cerrar las puertas de la industria de la cruz.

El Cristo habrá de resurgir de los escombros en que fue sumergido por la teología del catolicismo. El dogma conocerá su fin con la llegada de las nuevas verdades y es para ese movimiento grandioso del porvenir que los muertos vienen a dar las manos a los vivos de buena voluntad.

Que la Iglesia Romana se transforme, buscando guardar la esencia de los ejemplos terribles de esta última revolución española; que las dificultades colectivas hayan llegado a su término, sin necesidad de más sangre, y de más lágrimas y de más vidas; que Roma comprenda todo eso y esclarezca a sus tutelados, antes que los esclavos de sus ilusiones recuerden sacudir las cadenas por sí mismos, que la ley de Jesús impere desde ya, sin precisar de los grandes dolores que, por tantas veces, han lacerado el corazón sufridor de la Humanidad terrestre.

X- LAS PRETENSIONES CATÓLICAS

¿Creéis posible y, sobre todo, conveniente que la Iglesia vuelva a consagrar al Jefe del Estado en Brasil? ¿En caso afirmativo, que función tendría la Iglesia? ¿Deberá el poder de la República recibir la consagración de todos los cultos? Estas preguntas revelan el asunto palpitante de los intereses inferiores de la iglesia de Roma en América del Sur, mayormente en Brasil, según nuestras consideraciones en el anterior comunicado.

Motivan algunas declaraciones hechas últimamente por un padre católico, considerando el “origen divino del poder sobre la Tierra”, intentando reconducir al Estado a las antiguas bases absolutistas y teocráticas.

Decididamente, la iglesia no esconde su propósito de esclavizar aun las conciencias humanas y, con sus continuados pruritos de hegemonía sobre todos los otros cultos, revela sus profundas nostalgias del Santo Oficio, para encadenar el pensamiento de los hombres a las mazmorras de sus intereses.

En pleno siglo XX, se habla de la necesidad de inculpar los crímenes de los padres, de los esposos, de los hermanos; se preconiza la investigación de las instituciones, de los hogares y de las conciencias. No será sorpresa para nadie, si los padres católicos desenterrasen mañana, de las cenizas de la Edad Media para los días que corren, el célebre Libro de las Taxas, del tiempo de León X, donde están estipulados todos los precios del perdón para los crímenes humanos.

EL CULTO RELIGIOSO Y EL ESTADO

La evolución de los códigos políticos de América del Sur debería merecer más respeto por parte de los elementos que se encuentran bajo las órdenes del Vaticano.

Se habla de consagración del jefe del Estado por la Iglesia Romana, juntando el derecho divino a las obligaciones políticas, después de tantas conquistas sociales de la República, sería casi infantilidad, si eso no representase algo de peligro para los propios códigos de la naturaleza política del país.

Ningún culto, que se prenda a Dios por la devoción y por determinados deberes religiosos, tiene el derecho de interferir en los movimientos transitorios del Estado, como este último no tiene el derecho de interferir en la vida privada de la personalidad, en materia de gusto, de sentimiento y de conciencia, según las viejas fórmulas del liberalismo.

Desde hace tiempo, los fenómenos del progreso político de los pueblos prohíben esas nefastas influencias religiosas sobre la política administrativa de las colectividades.

SIEMPRE CON CESAR

Ya el propio Cristo asevera en sus divinas lecciones; - “A Cesar lo que es de Cesar y a Dios lo que es de Dios”.

Pero, la Iglesia Católica Romana jamás ocultó su preferencia por la amistad de Cesar.

Los tiempos apostólicos, que aun iluminan el corazón de la Humanidad sufridora, hasta los tiempos modernos, por su unión con el Evangelio, fueron muy cortos. No tardó que la organización de los obispos romanos preponderase sobre todos los núcleos del verdadero cristianismo, sofocándolo con sus fuerzas temporales.

Se inventaron todas las novedades para el ideal de simplicidad y pureza de Jesús y, desde épocas remotas, el catolicismo es bien retrato del fariseísmo de los tiempos judaicos, que llevó al Divino Maestro a la crucifixión.

Amiga de los poderosos, en todos los tiempos, fortaleza del pensamiento libre de la Humanidad que intentó la civilización cristiana, es tal vez, por este motivo, que la Iglesia, por las voces de sus teólogos más eminentes, buscó siempre revestir el poder transitorio de los felices de la Tierra con un carácter de divinidad.

Golpeada por la demagogia escéptica de todos los filósofos y científicos que siguieron en el luminoso camino de las concepciones liberales, retirada de su posición de opresora para transformarse en un instrumento humilde de otros opresores de las criaturas humanas, la Iglesia, en su asombrosa capacidad de adaptación, esperó pacientemente otras oportunidades para la readquisición de sus poderes y de sus tiranías y las encontró dentro de la mística del Estado totalitario.

XI– MENSAJE A LOS MÉDIUMS

Vengo a incentivar a cuantos se entregaron en la Tierra a la misión de la mediumnidad, afirmándoles que, aun en vuestra época, ese puesto es el de la renuncia, de la abnegación y de los sacrificios espontáneos.

Es necesario que todos los Espíritus, venidos al planeta con la tarea de trabajar en las labores mediúmnicas, comprendan la extensión de sus sagrados deberes para la obtención del éxito en su elevado y noble trabajo.

¡Médiums! Vuestra tarea debe ser encarada como un santo sacerdocio; vuestra responsabilidad es grande, por la fracción de certeza que os fue otorgada, y mucho se pedirá a los que mucho recibieron. ¡Es, por tanto, necesario que busquéis cumplir, con severidad y nobleza, vuestras obligaciones, manteniendo vuestra conciencia serena, si no queréis caer en la lucha, lo que sería quemar con vuestras propias manos las flores de la esperanza en una felicidad superior, que aún no conseguimos alcanzar!

Pesad las consecuencias de vuestros mínimos actos, ya que es necesario que renunciéis a la propia personalidad, a los deseos y aspiraciones de orden material, para que vuestra felicidad se consolide.

VIGILAD PARA VENCER

Felices de aquellos que, saturados de buena voluntad y de fe, trabajan con devoción para que se esparza en el mundo la Buena Nueva de la inmortalidad. Comprendiendo la necesidad de la renuncia y de la dedicación, no repararan en las piedras y en los agujones del camino, encontrando en los rincones de su mundo interior los tesoros de la ayuda divina. Encienden en los corazones la luz de la creencia y de las esperanzas, y si, en la mayoría de las veces, siguen por el camino incomprensidos y despreciados, el Señor llene con la luz de su amor los vacíos abiertos por el mundo en sus almas, vacíos hechos de soledad y desamparo.

Infelizmente, la Tierra aun es el planeta de la sombra y de las lágrimas, y toda tentativa que se haga por la difusión de la verdad, todo trabajo para que la luz se esparza ampliamente, encuentran la resistencia y la reacción de las tinieblas que os rodean. De ahí nacen las tentaciones que os asedian, y parten las maquinaciones en que muchos sucumben, por falta de la oración y de la vigilancia pregonadas en el Evangelio.

QUIENES SON LOS MÉDIUMS EN SU MAYORÍA

Los médiums, en su generalidad, no son misionarios en la acepción común del término; son almas que fracasaron desastrosamente, que contrariaron, sobremanera, el curso de las leyes divinas, y que rescatan, bajo el peso de severos compromisos e ilimitadas responsabilidades, el pasado oscuro y delictivo. Su pasado, muchas veces, se encuentra manchado de graves deslices y de errores clamorosos.

Casi siempre, son Espíritus que caen de las cimas sociales, por los abusos de poder, de autoridad, de fortuna y de inteligencia, y que regresan al planeta terráqueo para sacrificarse en favor del gran número de almas que desviaron de las sendas luminosas de la fe, de la caridad y de la virtud.

Son almas arrepentidas que buscan reunir todas las felicidades que perdieron, reorganizando, con sacrificios, todo cuanto corrompieron en sus instantes de crimonosas arbitrariedades y de condenable locura.

LAS OPORTUNIDADES DEL SUFRIMIENTO

Las existencias de los médiums, en general, han constituido romances dolorosos, vidas de amargas dificultades, en razón de la necesidad del sufrimiento reparador; sus caminos, en el mundo, están repletos de pruebas, de continencias y desventuras.

Se hace, pues, necesario que reconozcan el ascetismo y el padecer, como bellas oportunidades que la magnanimidad que la Providencia les ofrece, para que restablezcan la salud de sus organismos espirituales, debilitados por los excesos de vidas mal orientadas, en las cuales se embriagaron a la saciedad con los vinos siniestros del vicio y del despotismo.

Humillados e incomprensidos, se hace menester que reconozcan todos los beneficios derivados de los dolores que purifican y regeneran, trabajando para que representen, de hecho, el ejemplo de la abnegación y del desinterés, reconquistando la felicidad perdida.

NECESIDAD DE LA EJEMPLIFICACIÓN

Todos los médiums, para realizar dignamente la tarea de la que fueron llamados a desempeñar en el planeta, necesitan identificarse con el ideal de Jesús, buscando para cimentar sus vidas en la enseñanza evangélica, en su divina pureza; la eficacia de su acción depende de su desprendimiento y de su caridad, necesitando comprender, en toda la amplitud, la verdad contenida en la afirmación del Maestro: “Dad de gracia lo que de gracia recibisteis”

Debiendo evitar, en la sociedad, los ambientes nocivos y viciosos, pueden perfectamente cumplir sus deberes en cualquier posición social a que fueron conducidos, siendo una de sus principales obligaciones mejorar su medio ambiente con el ejemplo más puro de verdadera asimilación de la doctrina, de que son divulgadores.

No deberán encarar la mediumnidad como un don o como un privilegio, si como bendita posibilidad de reparar sus errores de antaño, sometiéndose, de esa forma, con humildad, a las sugerencias y consejos de la Verdad, cuya enseñanza está, frecuentemente, en una inteligencia iluminada que se nos dirige, pero que se encuentra igualmente en una prueba que, humillando, esclarece al mismo tiempo al espíritu, llenándole lo íntimo con las claridades de la experiencia.

EL PROBLEMA DE LAS MISTIFICACIONES

El problema de las mistificaciones no debe impresionar a los que se entregan a las tareas mediúnicas, las cuales deben traer el Evangelio de Jesús en el corazón. Estáis muy lejos aún de solucionar las incógnitas de la ciencia espírita, y si a los médiums, a veces, se torna preciso semejante prueba, muchas veces los acontecimientos de esa naturaleza son también provocados por muchos de aquellos que se ayudan de sus posibilidades.

Tened el corazón siempre puro. Y con la fe, con la pureza de intenciones, con el sentimiento evangélico, que se pueden vencer las arremetidas de los que se complacen en las tinieblas persistentes. ¡Es necesario olvidar los investigadores llenos de espíritu de mercantilismo! ...

Permaneced en la fe, en la esperanza y en la caridad en Jesús – Cristo, jamás olvidando que solo por la ejemplificación podréis vencer.

LLAMADA A LOS MÉDIUMS

Médiums, ¡ponderad vuestras obligaciones sagradas! Preferid vivir en el mayor de los desafíos que caer en la senda larga de las tentaciones que os atacan, insistentemente, en vuestros puntos vulnerables.

Acordaos de que es preciso vencer, si no queréis enterrar vuestra alma en la oscuridad de los siglos de dolor expiatorio. Aquel que se presenta en el Espacio como vencedor de sí mismo es mayor que cualquiera de los generales terrenos, muy ilustre en la estrategia e inteligencia militar.

El hombre que se vence hace su cuerpo espiritual apto para ingresar en otras esferas y, mientras no colaboréis para la obtención de ese organismo etéreo, a través de la virtud y del deber cumplido, no saldréis del círculo doloroso de las reencarnaciones.

XII– LA PAZ DEL ÚLTIMO DÍA

¿Ya pensaste en la paz del último día en la Tierra?

Hay, en el alma presto para regresar a su eterna patria, un modo de sensaciones desconocidas. En esos ojos nublados de llanto, en un cuerpo lavado por el copioso sudor de la agonía, gangrenado y semi-putrefacto, donde los órganos rebeldes, en conflicto, son centros de los más violentos y rudos dolores, existe todo un cumulo de misterios indescifrables para aquellos de quedan. En esos rápidos minutos, un torbellino de pensamientos se acumula en ese cerebro agotado por los sufrimientos...

El Espíritu, en el umbral del túmulo, siente angustia y recelo; y, en los estertores de su impotencia, ve en una continuidad asombrosa de imágenes en movimiento, toda la inutilidad de ilusiones de la vida material. Todas sus vanidades y engaños caen furiosamente, como si un ciclón impiedoso los arrancase de su íntimo, y los que solamente para esos engaños vivieron se sienten, en la profundidad de sus conciencias, como si atravesasen un desierto árido y extenso; todos los errores del pasado gritan en sus corazones, todos los deslices se le presentan, y en esa quietud aparente de unos labios que se cierran en el doloroso rictus de la muerte, existen gritos de blasfemias y desesperación, que no escucháis, en vuestro propio beneficio.

LOS QUE SE DEDICAN A LAS COSAS ESPIRITUALES

Nunca nos cansaremos de repetir que la existencia en el planeta terreno constituye, para las almas más o menos desarrolladas, un lugar de aprendizaje o destierro: junto a esos seres sensibles, viven los espíritus retardados en su adelantamiento y aquellos que se encuentran en el inicio de la evolución. Para todos, no obstante, la lucha es la ley purificadora.

Los que viven con más dedicación a las cosas del Espíritu, esos encuentran mayores elementos de paz y felicidad en el futuro; para ellos, que sufrieron más en razón de su alejamiento de la vida mundana, la muerte es un remanso de tranquilidad y de esperanza.

Encontrarán la paz ambicionada en sus días de lágrimas torturantes, y sociedades esclarecidas los esperan en su seno, para celebrar dignamente sus actos de heroísmo en la tarea de resistencia a las innumerables seducciones que la existencia planetaria ofrece.

LAS ALMAS TORTURADAS

Cuan triste, todavía, es la situación de los que en el mundo se apegaron, demasíadamente, a las alegrías mentirosas y a los placeres ficticios. Muchos años de dolor los aguardan, en las regiones espirituales, donde contemplan incesantemente los cuadros de su pasado, en desoladoras visiones retrospectivas, en la posesión de las cosas que los obsesionan.

Amantes del oro, allí escuchan continuamente, el tintineo de sus supuestas monedas; ingratos, escuchan a los que fueron engañados por sus traiciones; escenas penosas se ven y muchas almas piadosas se entregan al trabajo de guías y conductores espirituales de esos Espíritus

enceguecidos en la ilusión y en los tormentos.

Solo al amor de esas almas cariñosas permite que las esperanzas no desfallezcan, cultivándolas incesantemente en el corazón abatido y desolado de los sufridores, a fin de que renazcan para las reparaciones necesarias.

LA OTRA VIDA

La vida en el más allá es también actividad, trabajo, lucha, movimiento. Si las almas están menos sometidas al cansancio, no combaten menos su perfeccionamiento.

Las leyes de las afinidades, a todo preside, entre los seres desprovistos de las indumentarias carnales, y, liberado al Espíritu de los lazos que lo encadenan a la materia, recibe la llamada de cuantos se afinan por sus preferencias e inclinaciones.

ESPÍRITUS FELICES

Bienaventurados todos aquellos que, al andar sus últimos caminos, encuentran la alborada de la paz, luminosa y prometedora; en los graneros de la luz, recogen el pan de la verdad y de la sabiduría, porque bien supieron cumplir sus obligaciones morales.

A la sombra de los arboles magnánimos que volaron con sus actos de caridad, de fe y de esperanza, reposan la cabeza dilacerada en las amargas de la Tierra; divinas inspiraciones descenden de las Alturas sobre sus mentes, que iluminan como tabernáculos sagrados e, interpretando fielmente las disposiciones de la voluntad directora del Universo, se transforman en mensajeros del Altísimo.

A MIS HERMANOS

Hombres, mis hermanos, considerad la fracción de tiempo de vuestro pasaje por la Tierra. Observad el ejemplo de las almas nobles que, en épocas diferentes, os trajeron la palabra del Cielo en vuestro ingrato lenguaje; sus vidas están llenas de sacrificios y dedicaciones dolorosas. No os entreguéis a los desvíos que conducen al materialismo desordenado.

Mirando vuestro pasado, que constituye el pasado de la propia Humanidad, una angustiante amargura domina vuestro espíritu; detrás de vosotros, la falencia religiosa, ante los problemas de la evolución, os impele a la ausencia de creencia al egoísmo; muchos se recogen en sus posiciones de mando y hay una sed generalizada de gozo material, con perspectiva a la nada, que la mayoría de las criaturas creen encontrar en el camino silencioso de la muerte; pero he aquí, sustituyendo las religiones que fallaron, a la falta de cultivadores fieles, se escucha la voz del Espíritu de la Verdad en todas las regiones de la Tierra.

Los túmulos hablan y vuestros bien amados os dicen de las experiencias adquiridas y de los dolores que pasaron. Hay una sublime alianza del Cielo con la Tierra. Venid al banquete espiritual donde la Verdad domina en toda su grandiosa excelsitud.

Venid sin desconfianzas, sin recelos, no como nuevos Tomás, sino como almas necesitadas de luz y de libertad; no basta venir con el espíritu de cristicismo, es preciso traer un corazón que sepa corresponder con sentimiento elevado a un raciocinio superior.

Otros mundos os esperan en la inmensidad, donde los soles realizan los fenómenos de su eterna trayectoria. Extended vuestra esperanza, porque un día llegará en que, en la Tierra, deberéis abandonar el exilio donde lloráis como seres desterrados.

Que todos vosotros podáis, en el caso de la existencia, contemplar en el cielo de vuestra consciencia estrellas resplandecientes de paz que representará vuestra glorificación inmortal.

XIII– LAS INVESTIGACIONES DE LA CIENCIA

No es condenable, bajo el punto de vista del buen sentido, sin ningún dogmatismo intransigente, la duda que llevó la Ciencia de vuestra época a recogerse en las realidades positivas; es claro que, según la opinión religiosa, el materialismo es pernicioso, debajo de todas las modalidades en que se nos presente, pero es necesario que tengáis la convicción de que en cualquier circunstancia predomina siempre la ley del progreso.

El ateísmo reinante deriva de los abusos dogmáticos, que la intransigencia de algunos sistemas ha pretendido imponer a la conciencia humana, libre en sus íntimas expansiones.

Sin embargo, en la certeza absoluta de la evolución que se realiza, a través de todos los obstáculos interpuestos en su camino por la ignorancia y por la mala fe, he aquí que, en la actualidad, la propia duda sirve de base al monumento de la fe raciocinada del futuro.

EL RESULTADO DE LAS INVESTIGACIONES

Se ve la Ciencia en el deber de investigar, de estudiar, y, en su afán incesante de saber, ruedan por tierra ideas erróneas, mantenidas hasta hoy como base de todas sus averiguaciones, como, por ejemplo, la de la teoría de la indivisibilidad atómica.

Descubriendo centros imponderables de atracción, como los componentes electrónicos del átomo infinitesimal y los iones, alcanza la verdad, en cuanto a las teorías de vibración, que preside, en la base de la materia cósmica, a todos los movimientos de la vida en el Universo.

La ciencia infatigable busca, ahora, la base de la materia, la fuerza origen, simplificada, de la cual se cree que emana todos los compuestos, y es en ese estudio provechoso que ella misma, afirmándose atea, incrédula, camina para el conocimiento de Dios.

EL FRACASO DE MUCHAS INICIATIVAS

No son pocos los estudiosos que procuran investigar los dominios de la ciencia psíquica, en la sed de encontrar el lado verdadero de la vida; sin embargo, si muchas veces encuentran solo el fracaso de sus esperanzas, el hundimiento de sus ideales, es que se entregan a los estudios arriesgados sin preparación previa para resolver tan altas cuestiones, errando voluntariamente con un espíritu de escepticismo, muchas veces injustificable, ya que no es hijo de un raciocinio detenido, profundo.

El éxito en el estudio de problemas tan transcendentales demanda la utilización de factores morales, raramente encontrados; de ahí la improductividad de entusiasmos y deseos que pueden ser ardientes y sinceros.

EL UTILITARISMO

La ausencia de demostraciones histológicas no implica la inexistencia del Espíritu. Y esa certeza que compete a la Ciencia alcanzar.

Muchos obstáculos, con todo, se oponen a la obtención de ese deseo, aliándose al preconcepto académico el utilitarismo desenfrenado que infesta la política y la religión; es él el mayor enemigo de la expansión de las verdades espiritualistas en el mundo, porque tiene su origen en intereses inferiores y mezquinos.

La propia tendencia al ateísmo, imperante en casi todas las clases sociales, es un derivativo lógico del espíritu de interés, que han destruido la belleza de los principios religiosos, desvirtuados por el utilitarismo de falsos misionarios.

Pero, confiemos en la influencia del espiritualismo; en un futuro próximo, su actuación eminentemente benéfica ha de hacerse sentir, destruyendo todo cuanto encuentre de nocivo e inútil en su pasaje.

LOS TIEMPOS DEL PORVENIR

Marchamos, pues, para una época de creencia firme y consoladora, que derramará el bálsamo de la fe pura e iluminada sobre las almas que adoraran al Creador, sin ningún velo de formalidades inadecuadas y obsoletas.

Semejantes transformaciones serán efectuadas después de muchas luchas, que llenarán de celos y de espantos a los espíritus encarnados. Acordémonos, pues, de que “Dios está al timón”.

Es ese el porvenir del planeta en que vivís. ¿Con todo, cuánto tiempo pasará, hasta que esa nueva era brille en los horizontes del entendimiento humano? Lo ignoramos.

Unamos, sin embargo, nuestros esfuerzos a fin de alcanzar ese anhelo. Demostrad, con vuestro ejemplo, que la luz permanece en vuestros corazones y cooperareis con nosotros, a favor de esos cambios necesarios.

Toda reforma tendrá que nacer en el interior. De la iluminación del corazón viene la verdadera cristianización del hogar, y del perfeccionamiento de las colectividades surgirá el nuevo y glorioso día de la Humanidad.

XIV- LA SUBCONSCIENCIA EN LOS FENÓMENOS PSÍQUICOS

Todas las teorías que pretenden elucidar los fenómenos mediúmnicos, ajenos a la Doctrina Espiritista, pecan por la insuficiencia y falsedad.

En vano, se procura complicar la cuestión con términos rebuscados, presentándose las hipótesis más impropias y absurdas, dado que los conocimientos recientes de la Física, de la Filosofía y de la Psicología no explican hechos como los de la levitación, de materialización, de naturaleza, al final, genuinamente espírita.

Para la ciencia paralizadas en las concepciones dogmáticas de cada escuela, la fenomenología mediúmnica no debe constituir objeto de ridículo y de burla, pero si un conjunto de materiales preciosos para su observación.

Felizmente, si muchos de los investigadores crearon los más complicados sistemas aclaratorios, llenos de extravagancias en sus engañadoras deducciones, algunos de ellos, perseverante, han colaborado con la filosofía espiritualista para la consecución de sus planes grandiosos, que implican la felicidad humana.

LA SUBCONSCIENCIA

La subconsciencia, tan investigada en vuestro tiempo, no elucidada los problemas de los llamados fenómenos intelectuales. Estudios llevados a cabo sobre esa cámara oscura de la mente son aun mal orientados, a pesar de eso, muchas teorías precipitadas presumen explicar todo el mediumnismo con su extraña influencia sobre el “yo” consciente.

De hecho, existen fenómenos subliminales; sin embargo, la subconsciencia es el acervo de las experiencias realizadas por el ser en sus existencias pasadas. El Espíritu, en la labor incesante de sus múltiples existencias, va ayudando las series de sus conquistas, de sus posibilidades, de sus trabajos; en su cerebro espiritual se organiza, entonces, esa conciencia profunda, en cuyos dominios misteriosos se van archivando los recuerdos, y el alma, en cada etapa de su vida inmortal, renace para una nueva conquista, siempre con el objetivo del perfeccionamiento supremo.

EL OLVIDO TEMPORAL

El olvido, en estas existencias fragmentarias, obedeciendo a las leyes superiores que presiden el destino, representan la disminución del estado vibratorio del Espíritu, en contacto con la materia. Ese olvido es necesario, y, apartando los beneficios espirituales que esa cuestión implica, a la luz de las concepciones científicas, puede ese problema ser estudiado con atención.

Tomando un nuevo cuerpo, el alma tiene necesidad de adaptarse a ese instrumento. Necesita abandonar el bagaje de sus vicios, de sus defectos, de sus recuerdos nocivos, de sus

vicisitudes en los pasados tenebrosos. Necesita de una nueva virginidad; le están ofreciendo un instrumento intacto.

Las neuronas de ese nuevo cerebro hacen la función de aparatos rompedores de la luz; lo sensorial limita las percepciones del Espíritu, y, solamente así, puede el ser reconstruir su destino. Para que el hombre escoja beneficios de su vida temporal, es necesario que así sea.

Su conciencia es apenas la parte emergente de su conciencia espiritual; sus sentidos constituyen apenas lo necesario para su evolución en el plano terrestre. De ahí, la escasez de sus percepciones visuales y auditivas, en relación al número inconcebible de vibraciones que lo rodean.

LOS RECUERDOS

Todavía, dentro de esa oscuridad requerida por su necesidad de estudio y desarrollo, experimenta el alma, a veces, una sensación indefinible... es una vocación innata que le impele para ese o aquel camino; es una nostalgia vaga e incomprensible, que le persigue en sus meditaciones; son los fenómenos introspectivos, que lo asedian frecuentemente.

En esos momentos, una luz tenue de la subconsciencia atraviesa la cámara de sombras, impuesta por las células cerebrales, y a través de esa luz colada, entra el Espíritu en vaga relación con su pasado lejano; tales hechos son normales en los seres evolucionados, sobre a quienes la carne ya no les ejerce una actuación invencible.

En esos vagos instantes, parece que el alma encarnada oye a tropel los recuerdos que pasan a bandada; aversiones antiguas, amores santificantes, gustos perfeccionados, de todo aparece en una fracción en su mundo consciente; pero, es necesario olvidar el pasado para que alcance éxito en la lucha.

XV– LA IDEA DE LA INMORTALIDAD

En vano los corifeos del ateísmo propagaron sus amargas teorías, cuyo objetivo es el aniquilamiento de la idea de la inmortalidad entre los hombres; en balde la enseñanza de nuevos sistemas de educación, dentro de las innovaciones de los códigos políticos, intentará sofocarla, porque todas las criaturas nacen en la Tierra con ella grabada en los corazones, inclusive los pretendidos incrédulos, cuya mentalidad, no consiguiendo solucionar los problemas complejos de la vida, se revelan, maldiciendo contra la sabiduría suprema, como si sus gritos blasfematorios pudiesen oscurecer la luz del amor divino, deteniendo los sublimes manantiales de la vida.

Puede la política obstaculizar su manifestación, anteponiéndole fuerzas represoras: la idea de la inmortalidad vivirá siempre en las almas, como la aspiración latente de lo Bello y de lo Perfecto.

Encima del poder temporal de los gobernantes y de la moral dudosa de los predicadores de las religiones, ella continuamente proseguirá dulcificando los corazones y exaltando las esperanzas, porque significa en sí misma el luminoso patrimonio del alma encarnada, como recuerdo perpetuo de su vida en el Más Allá, simbolizando el lazo indestructible que une la existencia terrena a la Vida Eterna, vislumbrada, así, por su memoria temporalmente adormecida.

LA IDEA DE DIOS

Desde los comienzos de la Civilización la idea de la inmortalidad es congénita en el hombre. Todas las concepciones religiosas de la más remota antigüedad, si bien que embrionarias y groseras en sus exteriorizaciones, en ella demuestran esa idea.

Entre las razas bárbaras abundaron las ideas terroristas de un Dios, cuya cólera destructora se ablandaría a costa de los sacrificios humanos y de los holocaustos de sangre, y, por todas partes, donde hombres primitivos dejaron los vestigios de su pasaje, se ve la señal de una divinidad a cuya providencia y sabiduría las criaturas entregaban con confianza sus destinos.

LA CONCIENCIA

En la historia de todos los pueblos, se observa la tendencia religiosa de la Humanidad; es que, en toda personalidad existe una chispa divina – la conciencia, que tiene su estereotipo en cada espíritu la grandeza y la sublimidad de su origen; en el embrión, al principio rudo en sus menores manifestaciones, la conciencia se va despojando de los velos de la imperfección y bruteza que lo rodea, debajo de muchas vidas de su ciclo evolutivo, en diferentes círculos de existencia, hasta que alcance la plenitud del perfeccionamiento psíquico y el conocimiento integral de su propio “yo”, que, entonces, se unirá al centro creador del Universo, en el cual se encuentran todas las causas reunidas y de donde irradiará su poema eterno de sabiduría y amor.

Es la conciencia, centella de luz divina, que hace nacer en cada individualidad la idea de la verdad, relativamente a los problemas espirituales, haciéndole sentir la realidad positiva de la vida inmortal, atributo de todos los seres de la creación.

EL ANTROPOMORFISMO

En los primeros tiempos, como en la actualidad, el hombre tuvo una concepción antropomórfica de Dios.

En los periodos primeros de la Civilización, como preponderaban las leyes de la fuerza bruta y la Humanidad era una aglomeración de seres que nacían de la brutalidad y de la aspereza, que solo conocían los instintos en sus manifestaciones, la adoración a los seres invisibles que personificaban a sus dioses, era hecha de sacrificios inadmisibles en vuestra época.

Actualmente, en vuestro tiempo de egoísmo utilitario, Dios es considerado como un poderoso magnate, a quien se puede sobornar con adulación y promesa, en el seno de muchas doctrinas religiosas.

EL CULTO A LOS MUERTOS

Dentro, sin embargo, de casi todas las ideas de esa naturaleza, en el seno de las razas primigenias en sus remotísimos agrupamientos, el culto a los muertos alcanza proporciones espantosas.

Múltiples eran las tribus que se entregaban a las invocaciones a los muertos, por medio de encantamientos y de ceremonias de magia. Los excesivos homenajes a los muertos, en el seno de la civilización de los egipcios, constituyen, hasta vuestros días, objeto de estudios especiales.

Toda la vida oriental está unida en los misterios de la muerte y, en Occidente, se puede ver, entre las razas primitivas, la del pueblo celta como la depositaria de tradiciones remotas, al respecto de la espiritualidad.

LA EVOLUCIÓN DE LOS SISTEMAS RELIGIOSOS

La idea de la inmortalidad es latente en todas las almas y es el sustrato de todas las religiones antiguas y modernas.

Los sistemas religiosos, en cada periodo de progreso humano, se renuevan en la fuente de verdad relativa que brota de lo Alto, compatible con la época.

En los tiempos modernos, las ideas nuevas, referentes al espiritualismo y a la inmortalidad, necesitan difusión por todas partes.

No más la concepción de un Dios terrible, creando la eternidad de los tormentos, según la teología de moda, que ha enseñado equivocadamente la idea de un paraíso feliz, insípido, y en un infierno aterrador, irremisiblemente eterno; no más la religión que deturpa el progreso y la

investigación, pero la idea pura y verdadera de la inmortalidad para todas las criaturas, la vida que se agita en todo el Universo, y la lucha en todos sus más recónditos argamasando, a costa de los esfuerzos de cada uno, el portentoso edificio de la evolución humana.

XVI– LAS VIDAS SUCESIVAS Y LOS MUNDOS HABITADOS

Algunos estudiosos, desde hace muchos siglos, guardan las verdaderas concepciones del Universo, el cual no se encuentra circunscrito en el minúsculo planeta terreno y es representado por el infinito de los mundos, dentro del infinito de Dios.

No obstante, las teorías del sistema geocéntrico, que encaraba la Tierra como el centro del grupo de planetas en que os encontráis, la idea de la multiplicidad de los soles venía, de hace mucho, animando el cerebro de los pensadores de la antigüedad.

A pesar del objetivo de vuestros telescopios, que descubren, en la inmensidad, “las tierras del cielo”, se cree erradamente que solo vuestro mundo ofrece condiciones de habitabilidad y solamente en él se verifica el florecimiento de la vida.

Infelizmente, son innúmeros los que dudan de esa realidad incontestable, aprisionados en escuelas filosóficas que pecan por su carácter obsoleto e incompatible con la evolución de la Humanidad, en general.

Es que no reconocen que la Tierra minúscula es apenas un punto oscuro y opaco, en el concierto sideral, y nada de singular existe en ella que le otorgue, con exclusividad, el privilegio de la vida; en contraposición a los aciertos de los negadores, podéis notar, científicamente, que es incluso, en vuestro plano, el lugar del Universo donde la vida encuentra más dificultades para establecerse.

ESPONTANEIDAD IMPOSIBLE

Grande es la tortura de los seres racionales que, en el mundo terráqueo, buscan guarda para sus aspiraciones de progreso, dado que, de la cuna al túmulo, sus existencias representan una gran suma de esfuerzos combatiendo con la Naturaleza cambiante, con las más diversas condiciones climatológicas, arrasadores de la salud y causas de un combate acérrimo por parte del hombre, porque no le es posible vivir en afinidad perfecta con la naturaleza sometida a las más bruscas mutaciones, siendo obligado a crear su morada, organizar su vivienda, que representa, de hecho, su primera esclavitud, impidiéndole una existencia llena de armonía y espontaneidad.

Vuestro mundo os obliga a una vida artificial, ya que sois obligados a buscar, cotidianamente, el sustento del cuerpo que se gasta y consume en esa batalla sin tregua. En él, las más bellas facultades espirituales son frecuentemente sofocadas, en virtud de las más imperiosas necesidades de la materia.

HAY MUNDOS INCONTABLES

Que se callen los que puedan descubrir la vida solo en vuestra oscura penitencia de náufragos morales.

¿Por qué razón la Voluntad Divina colocaría en la amplitud esas zonas remotas?

Divisar en esos mundos distantes solamente objetos de estudio de vuestra Astronomía es un

error; ellos están, a veces, regulados por fuerzas más o menos idénticas a las que controlan vuestra vida. En su superficie se observan los fenómenos atmosféricos y otros, cuya explicación es inaccesible a vuestro entendimiento.

¿Por qué los formaría el Creador para el abandono del silencio y del desierto? ¿Podéis concebir ciudades bien construidas, abarrotadas de tesoros y magnificencias, pudriéndose sin habitantes?

Hay mundos incontables y muchos de ellos formados de fluidos vaporosos, inalcanzables, en la actualidad, por vuestros instrumentos de óptica.

MUNDO DE EXILIO Y ESCUELA REGENERADORA

La tierra no representa sino un detalle oscuro en lo ilimitado de la Vida, región de la amargura, de sufrimientos y de exilio; constituyendo, pues, una región de sombras, barrida, muchas veces, por los cataclismos del infortunio y de la destrucción, debe representar, para todos cuantos la habitan, una bendecida escuela, donde se regenera el Espíritu culpado y donde él se prepara, solicitando un glorioso porvenir.

Significa un deber de todo hombre el trabajo propio, en el sentido de atenuar las malas condiciones de su medio ambiente, aplanando todas las dificultades de orden material y moral, ya que la evolución depende de todos los esfuerzos individuales en el conjunto de las colectividades.

Fuerzas ocultas, leyes desconocidas, esperan que el alma humana de ellas se utilice y, a medida que se extiende el progreso moral, los hombres más se beneficiarán en la fuente bendita del conocimiento.

EL ESTÍMULO DEL CONOCIMIENTO

Para la Humanidad terrestre la revelación de otras patrias en el firmamento, fragmentos de la Patria Universal, no debe constituir una razón para desánimo de cuantos se entregan a las labores provechosas del estudio.

Los desequilibrios que se verifican en el planeta terreno obedecen a una ley de justicia, encima de todas las cosas transitorias; y, más allá de eso, la primera obligación de todo hombre es colaborar, en todos los minutos de su pasajera existencia, en pro de la mejoría de su prójimo, consciente de que trabajar en beneficio de otro es engrandecerse.

El conocimiento de las condiciones perfectas de la vida en otros mundos, no debe traer abatimiento a los extremistas del ideal. Semejante verdad debe llenar el corazón humano de sagrados estímulos.

¡Salud, pues, al concierto de la vida, del centro de vuestros combates salvadores! ...

¡Sois extraordinarios, luces policromo, mundos maravillosos, existen embalados por las armonías que la perfección eleva a la Entidad Suprema! ...

Más allá del Gran Can, de Ursa, de Hércules, otras constelaciones prueban la grandeza divina. Los firmamentos se suceden ininterrumpidamente en las amplitudes etéreas, pero la Humanidad,

para Dios, es una sola y el lazo de su amor reúne a todos los seres.

XVII— SOBRE LOS ANIMALES

Con el desarrollo de las ideas espiritualistas en el mundo, se torna un estudio obligatorio, y para todos los días, el gran problema que implica el drama de la evolución anímica.

¿Habría sido el alma creada en el momento de la concepción, en la mujer, según las teorías antireencarnacionista? ¿Cómo será la preexistencia? ¿El espíritu ya es creado por la potencia suprema del Universo, apto para ingresar en las filas humanas?

Y los pensadores se vuelven para los personajes eminentes del pasado. Las autoridades católicas se valen de Tomás de Aquino, que creía en la creación del alma en el periodo de tiempo que precede al nacimiento de un nuevo ser, olvidando a los grandes padres de la antigüedad, como Orígenes, cuya obra es una prueba eterna a favor de las verdades de la preexistencia.

Otras doctrinas religiosas buscan la opinión falible de su ortodoxia y de sus teólogos, resistiendo en aceptar las realidades luminosas de la reencarnación.

Pascal, escribiendo en la adolescencia su tratado sobre las cónicas, e inúmeros Espíritus de elite, elaborando con su genialidad precoz en las grandes tareas para las cuales fueron llamados a la Tierra, constituyen una prueba elocuente, a los ojos de los menos perspicaces y de los estudiosos de mentalidades tardías en el raciocinio, en pro de la verdad reencarnacionista.

El hombre actual recuerda instintivamente sus labores y sus observaciones del pasado. Su existencia de hoy es la continuación de cuanto efectuó en los días pasados. Las conquistas de ahora representan la suma de sus esfuerzos de antaño, y la civilización es el gran taller donde cada uno deja inalterable la propia obra.

LA SOMBRA DE LOS INICIOS

Se contempla, pues, hasta hoy, la sombra de los inicios como noche insondable sobre los abismos.

Los desencarnados de mi esfera no se libran, por ahora, del socorro de las hipótesis.

La única certeza obtenida es la de la inmortalidad de la vida y como no es posible observar la esencia de la sabiduría, sin iniciativas individuales y sin ardorosos trabajos, discutimos y estudiamos las nobles cuestiones que, en la Tierra, preocupaban nuestro pensamiento. Uno de esos problemas, que más asombra por su singular transcendencia, es la de los orígenes.

Si en la Tierra el progreso humano se verifica, a través de dos caminos, el de la Ciencia y el de la Revelación espiritual, aun no encontramos, en identidad de circunstancias, en nuestra evolución relativa, ningún camino estrictamente científico para determinar el Alfa del Universo, sino la de las hipótesis plausibles. Con todo, saturada de la más profunda comprensión moral, copiosa es nuestra fuente de revelaciones, la cual constituye para nosotros un elemento granítico, sirviendo de base a la sabiduría de mañana.

LOS ANIMALES, NUESTROS PARIENTES CERCANOS

Si bien hay en el propio círculo de los estudiosos de los espacios, el grupo de los opositores de las grandes ideas sobre el evolucionismo del principio espiritual a través de las especies, soy de los que lo estudian, atento y cariñosamente.

Eminentes naturalistas del mundo, como Charles Darwin vislumbran grandiosas verdades, llevando a efecto preciosos estudios, los cuales, además, se perjudicarán por el excesivo apego a la ciencia terrena, que se modifica y se transforma, con los propios hombres; y, dentro de mis experiencias, puedo afirmar, sin muestras de dogmatismo, que procedente de la flora microbiana, en siglos remotísimos, no podremos precisar donde se encuentra la punta de las especies o de la escala de los seres, en el pentagrama universal. Y, como el objetivo de esta charla es la del estudio de los animales, nuestros hermanos inferiores, me siento con la necesidad de declarar que todos nosotros ya nos debatimos en su estrecho círculo evolutivo. Son ellos nuestros parientes cercanos, a pesar de la obstinación de cuantos persisten en no reconocerlo.

Se considera, a veces, como enfrentar el género humano la aceptación de esas verdades. Y se pregunta cómo podríamos admitir un principio espiritual en las arremetidas furiosas de las fieras salvajes, o cómo podríamos creer en la existencia de un río de luz divino en la serpiente venenosa o en la astucia traicionera de los carnívoros.

Semejantes averiguaciones, con todo, son hijas de entendimiento poco esmerado. Actualmente, precisamos modificar todos nuestros conceptos acerca de Dios, dado que no tenemos autoridad para definirlo o individualizarlo. Dios Existe.

He aquí nuestra luminosa afirmación, sin poder, todavía, clasificarlo, en su esencia. Los que nos preguntan por esa forma, olvidan las historias de calumnias, de homicidios, en el centro de las perversidades humanas. Para que el hombre se conservase en esa posición especial de perfectibilidad, dentro del planeta donde fue llamado a vivir.

Tal no se verifica y, diariamente comentáis los dramas dolorosos de la Humanidad, los asesinos, los infanticidios detestables, efectuados en circunstancias en las cuales, muchas veces, las facultades imperfectas de los irracionales obrarían con mayor benignidad y clemencia, dando muestras de mejor conocimiento de las leyes de amor que rigen el mecanismo del mundo.

EL ALMA DE LOS ANIMALES

Los animales tienen su lenguaje, sus afectos, su inteligencia rudimentaria, con atributos innumerables. Son ellos los hermanos más cercanos del hombre, mereciendo, por eso, su protección y amparo. Sería difícil al médico forense determinar, en las manchas de sangre, cual pertenece al hombre o al animal, tal la identidad de los elementos que la componen. La organización ósea de ambos es casi la misma, variando solo en su conformación y observándose diminuta diferencia en las vértebras. El hombre está para el animal, simplemente como un superior jerárquico.

En los irracionales se desarrolla igualmente las facultades intelectuales. El sentimiento de curiosidad es, en la mayoría de ellos, altamente avanzado y muchas especies nos demuestran sus elevadas cualidades, ejemplificando el amor conyugal, el sentimiento de la paternidad, el amparo al prójimo, las facultades de imitación, el gusto de la belleza. Para verificar la existencia de esos fenómenos, basta que se ponga un sentimiento detenido de observación y de análisis.

Innúmeros espíritus trajeron a la luz el fruto de sus pacientes indagaciones, que son para vosotros elementos de innegable valor. Entre muchos, citaremos Darwin, Gratiolet y varios otros estudiosos dedicados a esos notables problemas.

Los más feroces animales tienen con la prole ilimitada ternura. Aves existen que se dejan matar, cuando no se les permite la defensa de sus familias. Los perros, los caballos, los monos, los elefantes dejan entrever apreciables cualidades de inteligencia.

Es conocido el caso de los caballos de un regimiento que masticaban el heno para uno de sus compañeros, inutilizado y enfermo.

Se cuenta que una hembra de cinocéfalo, muy conocida por su mansedumbre, le gustaba recoger los monitos, los gatos y los perros, de los cuales cuidaba con desvelado cariño; cierto día, un gato atacó a su benefactora, arañándole el rostro, y la madre adoptiva, revelando la más reflejada inteligencia, le examinó las patas, cortándole las uñas puntiagudas con los dientes.

Constituye un hecho observable la sensibilidad de los perros y de los caballos al elogio y a las reprimendas.

Lejos iríamos con las citaciones. Lo que podemos asegurar es que, sobre los mundos, laboratorios de la vida en el Universo, todas las fuerzas naturales contribuyen para el nacimiento del ser.

TODOS SOMOS HERMANOS

De milenios remotos. Vinimos todos nosotros, en pesados avatares. De la noche de los grandes principios, aun insondable para nosotros, emergimos para el concierto de la vida.

El origen constituye, para nuestro relativo entendimiento, un profundo misterio, cuya solución aun no nos fue posible alcanzar, pero sabemos que todos los seres inferiores y superiores participan del patrimonio de la luz universal.

¿En qué esfera estuvimos un día, esperando el despertar de nuestra racionalidad?

Desconocéis aun los procesos, los modismos de esa transición, etapas recorridas por las especies, evolucionando siempre, buscando la perfección suprema y absoluta, pero sabéis que un lazo de amor nos reúne a todos, delante de la Entidad Suprema del Universo.

Es cierto que el Espíritu jamás retrocede, constituyendo una infantilidad las teorías del metempsicosis de los egipcios, en la antigüedad. Pero, si es imposible el regreso del alma humana al círculo de la irracionalidad, recibid como obligación sagrada el deber de amparar a los animales en la escala progresiva de sus posiciones variadas en el planeta.

Extendad hasta vuestra concepción de solidaridad y vuestro corazón comprenderá, más profundamente, los grandes secretos de la evolución, entendiendo los maravillosos y dulces misterios de la vida.

XVIII – LA EUROPA MODERNA FRENTE AL EVANGELIO

Es innegable la importancia de la tarea de los europeos, impulsando el progreso de los otros continentes del planeta. Fue su grandiosa civilización, cuyos orígenes el cristianismo alimentó con la rica sustancialidad de sus ideales, que renovó las actividades científicas e industriales de los pueblos de Oriente, inaugurando, aun, en las tierras americanas, una vida nueva, no obstante, las atrocidades execrables practicadas por los conquistadores, para someter al elemento indígena.

Con excepción de las doctrinas filosóficas, que la Civilización Occidental no podría ofrecer, con una sustancia superior, a los pueblos orientales, de vez que la obra cristiana se encontró siempre deturpada desde su unión con las fuerzas políticas del Estado, fueron los europeos que instituyeron, con su imaginación creadora, un impulso nuevo de progreso para las fuentes de la cultura humana. Sus esfuerzos son inapreciables; sus actividades, grandiosas, en ese movimiento de inventar las comodidades de la Civilización y las utilidades de los pueblos.

Sin embargo, espiritualmente, los pueblos europeos cometieron el error terrible de perturbar la evolución del cristianismo, asimilándolo, a las obsoletas concepciones de la mitología griega y las viejas tradiciones de imperialismo de los patricios de Roma, de cuyo confucionismo nació la doctrina de la simplicidad cristiana.

DOLORES INEVITABLES

Es ociosa cualquier referencia a la falsa posición de esa Iglesia, que se mantiene en el mundo actual al precio de la ignorancia de unos y del interés condenable de otros, viviendo la existencia transitoria de las organizaciones políticas.

Compete a los estudiosos solamente el análisis comparativo de los tiempos, intentando, con sus esfuerzos, operar la regeneración de las sociedades, procurando salvar de la destrucción todo lo que pueda beneficiar a los Espíritus en su aprendizaje sobre la faz de la Tierra.

Sin embargo, a pesar de nuestras actividades unidas con las de todos los hombres de buena voluntad, que ahí representan los instrumentos sanos de la voluntad de lo Alto, en el sentido de preservar de la destrucción el patrimonio de conquistas útiles de la Humanidad, no es posible crearse un obstáculo a los grandes dolores que, inevitablemente tendrán de promover el movimiento expiatorio de los individuos y de las colectividades, donde las criaturas sumergirán el alma en el bautismo de purificación por el sufrimiento.

AUSENCIA DE UNIDAD ESPIRITUAL

Surgen todas las hipótesis con el objetivo de verificarse en Europa, eje de las actividades políticas del mundo, un gran movimiento de unificación y de paz, llegándose a la tentativa de un frente único europeo, para evitar la caída irremediable de la civilización de Occidente.

Ese frente único es, pero, imposible. No existe allí la unidad espiritual necesaria para la

consecución de ese grandioso proyecto. Apenas el cristianismo, si no fuesen los desvíos lamentables de la Iglesia Romana, podría ofrecer esa intangibilidad de fe a todos los espíritus. Pero, la obra cristiana allí se encuentra virtualmente degenerada. Y, en virtud de semejantes desequilibrios, todos los ideales anti fraternos fueron desarrollados en el Viejo Mundo, intensificándose el régimen de distanciamiento entre las naciones.

Cada país europeo procura aislarse de la comunidad continental y solamente el Pacto de Versalles y el instituto ginebrino representan, con su actuación, esa tregua de 18 años, después del conflicto de 1914, con todo, esos dos diques, que impedían los movimientos armados, sin, además, obstaculizarles la preparación, tiene sus influencias anuladas.

El Tratado de Versalles cayó con las deliberaciones positivas del nuevo Reich y la Liga de las Naciones comprendió la inaplicabilidad de su estatuto, en el momento decisivo de la campaña italiana en Abisínia.

LA PAZ ARMADA

Todos los pueblos entendieron bien esas profundas desilusiones. Se busca la paz en la carrera a los armamentos. Más de 100.000 hombres mecanizados están preparados en el Viejo Continente, solo para la ofensiva del aire.

Se busca a todo trance una solución para los problemas de la guerra. Una reforma visceral en los estatutos de la Sociedad de Ginebra es inútilmente sugerida. Se estudia la posibilidad de un acuerdo entre Francia e Italia, en el sentido de asegurar la paz continental, atendiendo a las necesidades de la región danubiana y equilibrando Alemania con el resto de Europa.

Se intenta la colaboración de todos los gabinetes. Los partidos inician la guerra de las ideologías. Pero Europa, en sus conflictos inquietantes, conoce perfectamente su condenación a la guerra.

SOCIEDADES EDIFICADAS EN EL PILLAJE

La deducción dolorosa que se puede extraer de la situación actual es la de que esas sociedades fueron edificadas a la rebeldía del Evangelio, necesitando sus bases de más profundas transformaciones. Fundadas con el rotulo de cristianismo, ellas no lo conocieron.

La sombra del Dios antropomórfico que crearon para sus comodidades, invirtieron todas las lecciones del Salvador, en cuyo ideal de fraternidad y pureza aseguraron progresar y vivir.

Distanciadas, pues, como se encuentran, de una identidad perfecta con los estatutos evangélicos, las sociedades europeas sucumben bajo el peso de su opulencia miserable.

Sus fuentes de cultura se encuentran profundamente envenenadas con sus descubrimientos y ciencias, que son recursos macabros para la destrucción y para la muerte. No existe, allí, ninguna unidad espiritual, a la base del espíritu religioso, mantenedora del progreso colectivo.

¿Cómo podrá persistir de pie una civilización de esa naturaleza, si todos sus trabajos tienen como objetivo el exterminio de las más débiles, estableciendo el condenable criterio de la

fuerza?

Occidente tendrá que conocer una vida nueva. Un soplo admirable de verdades ha de confundir sus errores seculares. Las sociedades edificadas en el pillaje han de purificarse, inaugurando su nuevo régimen a base de la unión fraterna de Jesús.

Esperemos, con confianza, la alborada luminosa que se aproxima, porque, después de las grandes sombras y de los grandes dolores que envolverán la faz de la Tierra, el Evangelio ha de crear, en el mundo entero, la verdadera cristiandad.

XIX – LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL

Es imprescindible no perder de vista los aspectos sociales de la civilización moderna, para encontrar los falsos principios de sus bases y el fin próximo que la espera inevitablemente.

Las carreras armamentistas y las angustiosas conversaciones diplomáticas de estos últimos tiempos, en el continente europeo, que representa el cerebro de la Civilización Occidental, denotan los peligros amenazadores de la guerra.

Todo el organismo social de la Europa moderna reposa en bases militaristas. De la industria de las armas, más que de la agricultura, y eso es lamentable, depende la estabilidad de la civilización de todo el Occidente.

Los ejércitos compactos, las fábricas del cañón y de la bomba explosiva, las colectividades atentas a las actividades bélicas, constituyen los elementos vitales de la evolución europea.

Un impulso de la civilización de esa naturaleza no puede prescindir de la guerra y es por esa razón que el peligro inminente de la masacre llama de nuevo a la puerta del alma humana, saturada de temores y sufrimientos.

No bastó al Viejo Mundo la dolorosa experiencia de 1914, que le costó trescientos mil millones de dólares y más de treinta millones de vidas. La guerra quiere devorar las últimas energías de esos pueblos que no supieron edificar sus leyes.

Europa es un gran volcán en reposo. En los despachos los estadistas se desengañan en la búsqueda de una solución objetiva, a favor de la paz internacional.

Hay una pregunta angustiosa y aflictiva en todos los corazones. Las mentalidades que dirigen los pueblos tiemblan al enunciar sus sentencias y juzgamientos. Nadie desea asumir con las responsabilidades de la última palabra. En cuanto eso ocurre, se observa la decadencia de la Civilización Occidental para orientar el pensamiento del mundo.

POSIBILIDADES DE ORIENTE

Desde el primer cuarto del siglo XX, después de la victoria japonesa en Tsushima, se multiplican las posibilidades de Oriente, para donde parece transportarse el centro evolutivo de la Humanidad.

El Pacífico vuelve a revestirse de vida nueva. China se mueve con sus revoluciones internas. En centros remotos, como Afganistán y Turquía, se percibe una onda de renovación general. La Rusia soviética, desde hace mucho tiempo, dirige sus vistas para el Extremo Oriente. En Siberia Oriental que reposan, en la actualidad, las más importantes de sus bases militares.

Nueva Zelanda y Australia son graneros de posibilidades infinitas. India, no obstante, el dominio británico, ofrece al planeta ejemplos y doctrinas regeneradoras. Figuras preeminentes de los pueblos orientales son hoy acatadas en todo el mundo.

La figura de Gandhi tiene su proyección universal. Las costas del Pacífico están llenas de movimientos comerciales; en sus márgenes, las Repúblicas de América Meridional acusan

una vida nueva, en el plano de la cultura, del progreso y del pensamiento.

Todos los movimientos más importantes del planeta se nos aparecen, más o menos, desplazados de nuevo para Asia, donde Japón asume el papel de orientador de ese incontestable movimiento de organización.

EL FANTASMA DE LA GUERRA

Europa, en la actualidad, es el gigante cansado, al borde de su túmulo. Infelizmente, el sentido arraigado del militarismo le envenenó los centros de fuerza.

Alemania e Italia abarrotadas se apean para los recursos que la guerra les ofrece. No obstante, todos los tratados y pactos a favor de la tranquilidad europea, nunca como ahora, fue la paz, allí, tan vilipendiada.

El Tratado de Versalles y los Acuerdos de Locarno nada más fueron que fenómenos diplomáticos de la propia guerra en perspectiva. Nunca hubo un propósito sincero de fraternidad y de igualdad en esas alianzas.

En 1928, fue asesinado el Pacto Briand-Kellogg, como si fuera una esperanza para todas las nacionalidades.

Entretanto, jamás, como en estos últimos años, el armamentismo tomó tanto incremento, en todos los países del planeta. Solo en Francia, en sus estadísticas del año pasado, tenía un gasto de más de trece mil millones de francos, invertidos en los programas para su defensa.

Y, detrás de los grandes buques de guerra, de las ametralladoras de pesado calibre, de las granadas destructoras, se esconden los nuevos gases asfixiantes y los terribles elementos de la guerra bacteriológica, que los verdugos de la ciencia engendraron criminalmente para suplicio de los pueblos.

El momento es de angustia justificable. La propia Inglaterra, que nunca se encontró tan poderosa y tan rica como ahora, siente de cerca la catástrofe; su misión colonizadora toca, igualmente, a su fin.

Al lado de los bienes que los ingleses malgastaron a las diversas regiones del planeta, hubo de su parte lamentable olvido: de que cada pueblo tiene su personalidad independiente.

ANSIA DE DOMINIO Y DE DESTRUCCIÓN

Se dice que todo Oriente se occidentaliza en la actualidad; sin embargo, Oriente apenas aprovecha el fruto de experiencias que hoy le entrega la Civilización Occidental, presintiendo el síntoma de su decadencia.

El cristianismo, deturpado en Europa, degenerado por la influencia de los obispos romanos, no consiguió ser el baluarte de esa civilización que, poco a poco, se va desmoronando.

Las naciones del Viejo Mundo solo cuidaron de dominar a los otros países como sus vasallos; pero, es pasada la época de esos dominios injustificables.

Los pretextos de expansión no se justifican dentro de los principios de la paz internacional y, los movimientos de conquista, apenas sirven para debilitar la economía de los pueblos que se abandonan a sus excesos.

La Europa moderna se olvidó de que Asia tiene el volumen considerable de setecientos millones de almas, como elementos de energía potencial, aguardando igualmente el instante de su necesaria expansión; olvidó que América es consciente, ahora, de su importancia y de sus infinitas posibilidades, prescindiendo de su tutela y de sus estatutos y, en el momento actual, el continente europeo reconoce la ineficacia de sus teorías de paz, delante de su necesidad irrevocable de guerra, de destrucción.

Integrada en el conocimiento de sus falsos principios, edificados, todos ellos, en la base armamentista, la Civilización Occidental reconoce su propio desprestigio; desde hace muchos años, el virus de la masacre le viene demoliendo las bases, y las épocas de aflicción y de crisis periódicamente se repiten.

Francia que, en 1870, buscó ayuda a las puertas de Rusia poderosa de los zares, acosada por Alemania, se vuelve hoy para unión pseudo-comunista de Stalin, pidiendo la misma alianza para evitar el peligro germánico.

Gran Bretaña observa, de su tribuna, el movimiento y se prepara para sorpresas eventuales; intentando conservar su poderío, vuelve la política de conciliación; sin embargo, la guerra es inevitable en el ambiente de esa civilización de monumentos grandiosos de ciencia en el plano material, pero hecha de fuego fátuo en el dominio de la espiritualidad.

Los pueblos, en virtud de la organización de sus leyes, tiene la necesidad de estallar los movimientos bélicos. No podrán vivir mucho más tiempo sin ellos. La destrucción les es necesaria.

¿A quién le cabrá entonces el cetro de la cultura, el liderazgo del pensamiento? Dios lo sabe.

EL FUTURO DE LAS GRANDEZAS MATERIALES

Dentro de algunos siglos, los colosos de Paris, de Roma y, de Londres serán contemplados como recuerdos históricos admirables; la torre Eiffel, la Abadía de Westminster serán como las ruinas del Coliseo de Vespasiano y de las construcciones antiguas del Spalato.

Los vientos tristes de la noche han de susurrar sobre los destrozos, donde los hombres se encontrarán para destruirse, unos a los otros, en vez de amarse como hermanos.

Los rayos de la Luna dejarán ver, en los márgenes del Támesis, del Tíber y del Sena, el lugar donde la Civilización Occidental se suicidó por la carencia de conocimientos espirituales.

El imperio británico conocerá entonces, como la Península Ibérica, el recuerdo de sus dominios y de sus conquistas. Francia sentirá, como la Grecia antigua, un orgullo noble por haber cooperado en la declaración de los Derechos del Hombre e Italia se acordará melancólicamente de sus luchas.

Cada vez que los hombres quieren imponerse, arbitrarios y despóticos, delante de las leyes divinas, hay una fuerza misteriosa que los hace caer, dentro de sus engaños y de sus propias debilidades.

La impenitencia de la civilización moderna, corrompida de vicios y mantenida en sus mayores centros a costa de las industrias bélicas, no es diferente del imperio babilónico que cayó, a pesar de su esplendor y de su grandeza.

En el banquete de los pueblos terrestres, se leen las tres palabras fatídicas del festín de Baltasar. Una fuerza invisible gravó nuevamente el “Mane – Thécel – Phares” en la fiesta del mundo.

Que Dios, en Su misericordia, ampare a los humildes y a los justos.

XX – LA DECADENCIA INTELECTUAL DE LOS TIEMPOS MODERNOS

Pesan sobre los corazones atribulados de la Tierra amargas aprensiones, al respecto del fatalismo de la guerra. E, infelizmente, nadie podrá calcular la extensión de los movimientos que se preparan, con el objetivo en la lucha que está por venir.

La Europa moderna no representa la vanguardia de la cultura de los pueblos, y es fácil establecer un estudio analítico de su situación de pura decadencia intelectual, después de la catástrofe de 1914 – 1918.

PROFUNDA POBREZA INTELECTUAL

Las dictaduras europeas reviven, en la actualidad, la época napoleónica de la patria francesa, cuando, según Chateaubriand, todo respiraba el señor, homenajeaba el señor, vivía para el señor.

En el Viejo Mundo, en casi todos los países que lo constituyen se vive el gobierno y nada más. El libro, la escuela, el periódico, el taller, son núcleos de recepción del pensamiento de los mayores dictadores que el mundo ha conocido. La prensa, maniatada por las medidas draconianas, no puede crear el cooperativismo intelectual de las clases y de las administraciones, obligada a vivir la fase de absoluta unión con los programas del gobierno; los grandes pensadores que sobrevivieron a la Gran Guerra no pueden producir expresiones de pensamiento libre, que envuelven la solución de los enigmas de estos tiempos nuevos, trabajados por leyes vejatorias y humillantes, y vemos, por todo el mundo, la invasión de las fuerzas perversas de la consciencia humana.

Periódicos integrados en las doctrinas más absurdas, falsa educación por la radio que va complicando, de sobremanera, la situación, y los libros de la guerra, la literatura bélica, inflada de demagogia y de estandartes, de símbolos y de banderas, incentivando la separabilidad. Cualquier estudioso de esos asuntos podrá verificar la realidad de nuestros comentarios.

Los hombres, en esa fase de preparación armamentista, viven una época de profunda pobreza intelectual.

El porvenir ha de hablar a los que vendrán, de esas calamidades dolorosas. El mundo llegó a una fase evolutiva en que es preciso encararse de frente en la cuestión de la fraternidad humana para resolverla con justicia.

DICTADURAS Y PROBLEMAS ECONÓMICOS

Los gobiernos fuertes, factores de la decadencia espiritual de los pueblos, que guardaban consigo la vanguardia evolutiva del mundo, no pueden traer solución satisfactoria a los problemas profundos que os interesan. Se nos figura que la función de las dictaduras es preparar las reacciones incendiarias de las colectividades.

La actualidad del mundo necesita crear un nuevo mecanismo de justicia económica entre los pueblos. Que se expongan medidas conciliatorias para esa situación de pauperismo y alto imperialismo de las naciones.

Los que estudian la política internacional pueden resolver gran parte de los fenómenos revolucionarios que convulsionan al mundo, analizando la llamada cuestión de las materias-primas.

Materias-primas quiere decir colonias y colonias significan posibilidades de vida y de expansión.

Es verdad que, en la España actual, antes de todo, reside el imperativo del dolor, redimido grandes culpados de otros tiempos, constituyendo esa dolorosa situación uno de los cuadros más pungentes de los sufrimientos colectivos; pero no solamente las ideologías extremistas allí se combaten, presagiando un nuevo organismo político para el planeta.

Uno de los dos directores de un manicomio español aseveraba, hace poco tiempo, que más de cuatrocientas personas, en un año, han buscado refugio en aquel albergue de alienados, como locos, en virtud de las necesidades del hambre.

España es pobre de tierras. De cien hectáreas de terrenos, tal vez solamente unos treinta podrán ofrecer campo propicio para la agricultura. Y no solo la vieja península se debate en esas necesidades tan duras.

¿China no está soportando el aumento continuado de su población? Japón se va fortaleciendo para poder nutrir su pueblo. Polonia estudia un proyecto de colocar en África o en América más de cinco millones de criaturas, que su posibilidad económica no puede permitirse.

NECESIDAD DE LA COOPERACIÓN FRATERNA

En esos aluviones de protestas, se escuchan los tintineos de las armas, y mejor fuera que el hombre volviese las vistas para el campo fraterno, antes de la destrucción que se hará consumir.

Sería mejor estudiar la cuestión cariñosamente, analizando los códigos de las leyes inmigratorias y que las naciones no se dejasen dominar por el prurito de mal nacionalismo, intentando establecer un plan de concesiones racionales y resolviendo la cuestión del intercambio de productos entre los países, solucionando el enigma de la distribución que la economía política no puede conseguir hasta hoy, a pesar de su perfección técnica, en el círculo de la dirección de las posibilidades productoras.

Lo que comprobamos es que, sin la práctica de la fraternidad verdadera, todos esos movimientos pro-paz son escenificaciones diplomáticas sin fondo práctico, no obstante intenciones respetables.

Pero, consideramos también que el mundo no marcha a la rebeldía de las leyes misericordiosas de lo Alto, y estas, en el momento oportuno, sabrán colocar un dique a la matanza y a la destrucción; confiemos en ellas, porque los códigos humanos serán siempre documentos transitorios, como el papel en que son registrados, mientras no se asocien, parágrafo por parágrafo, al Evangelio de Jesús.

XXI – CIVILIZACIÓN EN CRISIS

Algunos modernos escritores europeos, estudiando el caos de la sociedad moderna, después de la Gran Guerra, intentaron establecer las causas profundas de la crisis de la Civilización Occidental.

El movimiento armado de 1914 – 1918 destruyó gran número de principios filosóficos que tenían reacción en la vida de las colectividades.

En sus ruinas humeantes cayeron muchas ilusiones sociales y políticas, y los pueblos, en su existencia de profundas inquietudes, iniciaron en todo el periodo “post bellum” una serie de largas experiencias.

FASE DE EXPERIMENTACIONES

La Civilización Occidental está en crisis; los observadores y los sociólogos traen, para la gran variedad de consideraciones, el resultado de sus estudios. Algunos proclaman que toda civilización tiene la fragilidad de una vida; otros aventuran hipótesis más o menos aceptables, y algunos se inclinan para la cristianización de los espíritus.

Estos últimos están acertados en sus pareceres; sin embargo, no en el sentido de un retorno a la Edad Media, para la preponderancia de los conventos, para la diseminación de los principios católicos-romanos; pero no de organizar, de hecho, en el mundo, un espíritu cristiano sobre la base del Evangelio.

Las nuevas experiencias de Europa, en materia de política administrativa, no podrán conducirla sino a los movimientos armados, inevitables. Dentro de las vibraciones antagónicas del fascismo y del bolchevismo, formulas transitorias de actividades políticas del Viejo Mundo, todos los que hablan de decadencia del liberalismo están equivocados.

Los gobiernos fuertes de la actualidad, tienen los rótulos de nacionalismo o internacionalismo, han de volverse, del círculo de sus experiencias, para las conquistas liberales del espíritu humano, caminando con esas conquistas en su senda evolutiva, progresando y avanzado para el socialismo cristiano del porvenir.

EN LA DEPENDENCIA DE LA GUERRA

Terminada la última guerra, todos los pueblos pensaron sobre la necesidad de la paz, dentro de una política regeneradora.

Agotadas y empobrecidas, las naciones europeas idealizaron tratados, conferencias e institutos que equilibrasen el continente, previniéndose contra la posibilidad de futuras destrucciones.

Se alteró la carta geográfica del mundo europeo repartiéndose colonias, se creó una literatura antibélica y se iniciaron nuevas experiencias políticas con la formación de las repúblicas soviéticas. Pero la verdad es que cada país multiplicó sus organismos de guerra; cada cual

pensó en la paz, trabajando en la sombra para las luchas del porvenir. Y cuando, después de años a hilo de conversaciones diplomáticas y de citaciones de determinados artículos de supuestos estatutos de la tranquilidad colectiva, cayeron los sueños de un desarme general y disminuyeron en eficacia los procesos de Sociedad de Ginebra, el mundo vio, aterrado, aumentar los efectivos de las fuerzas armadas de todas las naciones.

Se ve, más que nunca, que toda la vida del Occidente depende de la guerra. Millares de operarios tienen sus actividades puestas al servicio de la manufactura de las armas homicidas. Millares de hombres están empleados en el trabajo de militarización. Millares de personas se mueven y ganan el pan cotidiano en las industrias guerreras.

SENTENCIA DE DESTRUCCIÓN

La civilización está en crisis porque conoció su sentencia de destrucción. La guerra, en su mecanismo industrial, económico y político, es imprescindible e inevitable.

Comunismo y fascismo, en su oposición ideológica, solo podrán acelerarla. Aún hace poco tiempo, un joven europeo exclamaba para aun americano: “¡Ay de nosotros! ¡Si nos preparamos por el estudio para la lucha de nuestras propias edificaciones! bien sabemos que el Estado exigirá, mañana, nuestras vidas. Tenemos que reír y beber para olvidar esas fatalidades irremediables”. Esa observación caracteriza, de hecho, las calamidades morales de la sociedad moderna.

La ausencia de un apoyo espiritual establece la vacilación moral de las personas. El sentimiento de los hombres requiere una base religiosa, y la transformación de casi todos los valores religiosos del Viejo Mundo, en fuerzas de política transitoria, dio causa a las fundadas inquietudes contemporáneas.

Las personas viven su tragedia de pesimismo e incredulidad, a la sombra de los gobiernos de experiencias tan penosas para las colectividades y se encaminan, con indiferencia, para la subversión y para el desorden.

EL FUTURO PERTENECERÁ AL EVANGELIO

La Civilización está en crisis, lo repetimos como los observadores del mundo. Se puede apuntar como una de las causas de ese estado caótico la falta espiritual de la Iglesia Católica, negándose a cumplir las determinaciones divinas para disputar un lugar de dominación, en el banquete de los poderes temporales del mundo.

Si hubiese mantenido su posición espiritual, fortificando las almas en su largo camino evolutivo, como mediadora entre el Cielo y la Tierra, inevitables, no serían tan penosas para las generaciones del siglo XX.

La estabilidad de la Civilización Occidental, su evolución para el socialismo de Jesús, dependían de la fidelidad de la Iglesia Católica a los principios cristianos. Pero, la Iglesia se negó al cumplimiento de su grandiosa misión espiritual y el resultado lo tenemos en la desesperación de las almas humanas, frente a los problemas transcendentales de la vida.

La lucha está parada.

La Civilización en crisis, organizada para la guerra y viviendo para la guerra, ha de caer inevitablemente; pero el futuro nacerá de sus escombros, para ver el nuevo ciclo de la Humanidad, sin los extremismos anti-raciales, en la época gloriosa de la justicia económica.

No dudemos, dentro de nuestra certeza incontestable. El porvenir humano pertenece a la victoria del Evangelio.

XXII – FLUIDOS MATERIALES Y FLUIDOS ESPIRITUALES

1º - ¿Serán los fluidos corrientes de electrones?

2º - ¿Serán esas corrientes de dos naturalezas – una para actuar sobre la materia y otra sobre el Espíritu preso a esa materia?

3º - ¿La corriente espiritual será formada por las ondas electrónicas?

4º - ¿El electrón de la corriente espiritual será el mismo que de la corriente material?

1º – La ciencia terrestre clasifica al electrón como la última unidad de materia, de carga eléctrica negativa. En el mundo de lo Infinitesimal, pues, tenemos un camino ilimitado y progresivo a recorrer.

El hombre, delante de la incapacidad de su estructura y delante de su zona sensorial limitada, no consigue ver más allá, en el laberinto de secretos del microcosmos y, para que nos hagámonos entender, no podemos estar de acuerdo con vosotros en que los fluidos, de un modo general, sean corrientes de electrones, aun incluso considerándose la necesidad de representar, con esa unidad, una base para vuestra posibilidad de comprensión y de análisis, porque los electrones son aun expresiones de materia en estado de menor densidad.

2º, 3º y 4º – Aunque sintéticas, por su construcción fraseológica, esas proposiciones son bastante complejas en sí mismas.

Las corrientes de fluidos espirituales tienen su organización particular y están aptas para determinar la transformación de las corrientes de fuerza material, en cualquier circunstancia. Sería aconsejable nunca confundir las ondas electrónicas con los fluidos de naturaleza espiritual.

La materia, alcanzando sublimidades de quintaesencia, casi se confunde en el plano puro del espíritu, constituyendo tarea difícil para el electromagnetismo afirmar donde termina una y donde empieza la otra.

Aun hoy, los científicos, investigando la naturaleza de la radioactividad en todos los cuerpos de materia viva, preguntan ansiosos cual es la fuente permanente e inagotable donde los cuerpos absorben, incesantemente y automáticamente, los elementos necesarios para esa duradera e inextinguible irradiación.

En lo que se refiere a las ondas electrónicas o a los elementos radioactivos de la materia en sí misma, esa fuente reside, sin duda, en la energía solar, que vitaliza todo el organismo planetario. El planeta tierra es un gran magneto, gobernado por las fuerzas positivas del Sol.

Toda materia tangible representa una condensación de energía de esas fuerzas sobre el planeta y esa condensación se verifica debajo de la influencia organizadora del principio espiritual, preexistiendo a todas las combinaciones químicas y moleculares. Es el alma de las cosas y de los seres el elemento que influye en el problema de las formas, según la posición evolutiva de cada unidad individual.

Todas las corrientes electrónicas, por tanto, u ondas de materia escasa, son elementos

subordinados a las corrientes de fluidos o vibraciones espirituales; aquellas son los instrumentos pasivos, estas las fuerzas activas y renovadoras del Universo. Los cuerpos terrestres encuentran en el Sol la fuente mantenedora de sus sustancias radioactivas, pero todas esas corrientes de energía son inconscientes y pasivas.

Los Espíritus, a su vez, encuentran en Dios la fuente suprema de todas sus fuerzas, en constante evolución, en el drama dinámico de los sistemas. Las corrientes fluídicas en el mundo espiritual son, pues, vibraciones del alma consciente, dentro de su gloriosa inmortalidad.

Concluimos, así, que hay fluidos materiales y fluidos espirituales; que los primeros son elementos inconscientes y pasivos y los últimos la fuerza eterna y transformadora de los mundos, resaltando que una sola ley rige la vida, en su identidad sustancial.

En las ondas electrónicas, hijas de la energía solar, se le llama afinidad, magnetismo, atracción, y, en las corrientes de fluidos espirituales, hijas del alma, partícula divina, se le llama misericordia, simpatía, piedad y amor. En esa ley única, que une la Creación a su Creador y de la cual estudiamos los fenómenos aislados, se desarrolla el drama de la evolución del espíritu inmortal.

XXIII – LA SALUD HUMANA

Se justifica el esfuerzo de los experimentadores de la medicina intentando descubrir un camino nuevo para atenuar la miseria humana; sin embargo, sin abstraernos de las directrices espirituales, que orientan los fenómenos patogénicos en las cuestiones de las pruebas individuales, tenemos necesidad de reconocer lo imprescindible que es la salud moral, antes de atacar el enigma doloroso y trascendente de las enfermedades físicas del hombre.

LA RENOVACIÓN DE LOS MÉTODOS DE CURA

En todos los siglos se ha estudiado el problema de la salud humana. Hasta la mitad del siglo XVIII, se admitía plenamente la medicina de la Edad Media que, a su vez, representaba casi integralmente el mismo proceso de cura de los egipcios, en la antigüedad. Todas las molestias eran atribuidas a la vacilación de los humores, basándose la mayor parte de los métodos terapéuticos en la sangría y en las sustancias purgativas.

En el siglo XIX, los grandes descubrimientos científicos eliminaron esos antiguos conocimientos. Los aparatos de laboratorio investigando el mundo oscuro y vastísimo de la microbiológica, los nuevos estudios anatómo-patológicas, presentadas por los estudiosos del asunto, establecen, con la severidad de análisis, que las molestias residen en la modificación de las partes sólidas del organismo, abandonándose la teoría de la alteración de los humores.

Los médicos olvidaron, entonces, el estudio de los líquidos viciados del cuerpo, concentrando atenciones e investigaciones en la lesión orgánica, creando nuevos métodos de cura.

LOS PROBLEMAS CLÍNICOS INQUIETANTES

No obstante, la nobleza y la sublimidad de la misión de cuantos se entregan al sagrado labor de aliviar las amarguras ajenas ahí en el mundo, reconocemos que muchos estudiosos pierden un tiempo precioso, en discusiones de mezquinas rivalidades profesionales, cuando no, se encuentran atascados en el pantano de los intereses exclusivistas y particulares, desconociendo la grandiosidad espiritual de su sacerdocio.

Lo que se torna altamente necesario en los tiempos modernos es reconocer, encima de todos los procesos artificiales de cura en la actualidad, el método indispensable de la medicina natural, con sus potencialidades infinitas.

Analizando todos los descubrimientos notables de los sistemas terapéuticos de vuestros días, orientados por las doctrinas más avanzadas, en virtud de los nuevos conocimientos humanos con respecto a la bacteriológica, a la biología, a la química, etc.... reconocemos que, con excepción de la cirugía, que tuvo con Ambroise Paré, y otros inteligentes cirujanos de guerra, el más amplio de los desarrollos, poco han adelantado los hombres en la solución de los problemas de la cura, dentro de los dispositivos de la medicina artificial por ellos inventada.

A pesar del concurso precioso del microscopio, existen hoy cuestiones clínicas tan inquietantes, como hace doscientos años. Los progresos regulares que se verifican en la cuestión angustiosísima del cáncer y de la lepra, de la tuberculosis y de otras enfermedades contagiosas, no fueron más allá de las medidas preconizadas por la medicina natural, basadas en la prevención y en la higiene.

Los investigadores pudieron vislumbrar el mundo microbiano sin saber eliminarla. Si fue posible descubrir el misterio de la Naturaleza, la mentalidad humana aun no consiguió aprender el mecanismo de sus leyes. Lo que los estudiosos, con pocas excepciones, se satisfacen con el mundo aparente de las formas, retrasándose en las expresiones exteriores, incapaces de una excursión espiritual en el dominio de los orígenes profundos. Analizan los fenómenos sin ellos analizar las causas divinas.

MEDICINA ESPIRITUAL

La salud humana nunca será el producto de comprimidos, de anestésicos, de sueros, de alimentación muy artificial. El hombre tendrá que volver los ojos para la terapéutica natural, que reside en sí mismo, en su personalidad y en su medio ambiente.

Hay necesidades, en la actualidad, de extinguir los absurdos de la “fisiología dirigida”. La medicina precisa crear los procesos naturales de equilibrio psíquico, en cuyo organismo, si bien que remoto para sus actividades anatómicas, se localizan todas las causas de los fenómenos orgánicos tangibles.

La medicina del futuro tendrá que ser eminentemente espiritual, posición difícil de ser actualmente alcanzada, en razón de la fiebre maldita del oro; pero los apóstoles de esas realidades grandiosas no tardaran de surgir en los horizontes académicos del mundo, demostrando el nuevo ciclo evolutivo de la Humanidad.

El estado precario de la salud de los hombres, en los días que pasan, tiene sus ascendentes en la larga serie de abusos individuales y colectivos de las personas, desviadas de la ley sabia y justa de la Naturaleza.

La Civilización, en su sed de bienestar, parece haber homologado todos los vicios de la alimentación, de las costumbres, del sexo y del trabajo. Con todo, los hombres caminan para las más profundas síntesis espirituales.

La máquina, que estableció tanta miseria en el mundo, suprimiendo al operario e intensificando la facilidad de la producción, ha de traer, igualmente, una nueva concepción de la civilización que multiplicó la máxima perfección del gusto humano, complicando los problemas de salud; ha de enseñar a las personas la manera de vivir en armonía con la Naturaleza.

EL MUNDO MARCHA PARA LA SÍNTESIS

Se marcha para la síntesis y no debe causar sorpresa a nadie mi afirmación de que no os hayáis en la época en que la ciencia práctica de la vida os enseñará el método del equilibrio perfecto, en materia de salud.

Los cuerpos humanos serán alimentados, según sus necesidades especiales, sin gasto excesivo de energías orgánicas.

Las proteínas, los hidratos de carbono y las grasas, que constituyen las materias-primas para la producción de calorías necesarias para la conservación de vuestro cuerpo y que representan el granero de las economías físicas de vuestros organismos, no serán tomados de manera para perjudicar el metabolismo, estableciéndose, de esa forma, una armonía perfecta en el complejo celular de vuestra personalidad tangible, armonía esa que perdurará hasta el fenómeno de la desencarnación. Pero, todas esas exposiciones tienen el objetivo de la necesidad de aplicar largamente nuestras posibilidades en la solución de los problemas humanos para la mejoría del futuro.

Es verdad que, por mucho tiempo aun, tendremos, en oposición a nuestro idealismo, la cuestión del interés y del dinero, pero, trabajemos con confianza en la misericordia divina. Prestemos nuestro concurso a todas las iniciativas que ennoblezcan el penoso esfuerzo de las colectividades humanas y, no olvidemos que todo bien práctico revertirá en beneficio de nuestra propia individualidad.

Trabajemos siempre con el pensamiento dirigido a Jesús, reconociendo que la pereza, la susceptibilidad y la impaciencia nunca fueron atributos de las almas sinceras y valerosas.

XXIV – EL CUERPO ESPIRITUAL

De todos los fenómenos de la vida los que se presentan al rayo visual de la ciencia humana, mantenedores de su entretenimiento, son los de la asimilación y desasimilación; sin embargo, los que afectan más particularmente la percepción del hombre no son los de la actividad vital en sí misma, consolidado en las síntesis orgánicas asimiladoras, sino justamente los fenómenos de la muerte.

Es un axioma fisiológico la extinción de las células que constituyen el soporte de todas las manifestaciones y solo hacéis generalmente una idea de la vida por intermedio de esos movimientos destructores.

LA VIDA CORPORAL – EXPRESIÓN DE LA MUERTE

Cuando, en el hombre o en los irracionales, un gesto se realiza, la Naturaleza determina hacer desaparecer cierto porcentaje de sustancia de la economía vital; cuando la sensibilidad se exterioriza y los pensamientos se manifiestan, he aquí que los nervios se consumen, gastándose el cerebro en sus actividades funcionales.

La vida corporal es bien la expresión de la muerte, a través de la cual efectuáis vuestras observaciones y vuestros estudios.

No disponéis, dentro de lo escaso de vuestros sentidos, sino de elementos que demuestran la pérdida de la energía, de la lucha vital, de los conflictos que se establecen para que los seres se mantengan en su propio hábitat.

La vida, en sus causalidades profundas, escapa a vuestros escalpelos y solo la embriología observa, en el silencio de la penumbra, infinitésima fracción del fenómeno para simular las creaciones orgánicas.

INACCESIBLE A LOS PROCESOS DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

Según los datos de vuestra fisiología, la célula primitiva es común en todos los seres vertebrados y espanta al embriólogo la ley organogénica que establece la idea que dirige el desarrollo fetal, desde la unión del espermatozoide al ovulo, especificando los elementos amorfos del protoplasma; en los dominios de la vida, esa idea directriz se conserva inaccesible hasta hoy a vuestros procesos de investigación y de análisis, dado que ese diseño invisible no está subordinado a ninguna determinación físico-química, únicamente al cuerpo espiritual preexistente, en cuyo molde se realizan todas las acciones plásticas de la organización, y bajo cuya influencia se efectúan todos los fenómenos endosmóticos.

El organismo flúidico, caracterizado por sus elementos inmutables, es el asimilador de las fuerzas protoplasmáticas, el que mantiene la aglutinación molecular que organiza las configuraciones típicas de cada especie, incorporándose, átomo por átomo, a la materia del

germen y dirigiéndola según su naturaleza particular.

RESPONDIENDO A LAS OBJECIONES

Algunas objeciones científicas han sido presentadas a la teoría irrefutable del cuerpo espiritual preexistente, destacándose entre ellas, por más digna de examen, la hereditariadad, la cual solamente deber ser ponderable bajo el punto de vista fisiológico.

Todos los tipos de reino mineral, vegetal, animal, incluyéndose el hominal, se organizan según las disposiciones de sus precedentes ancestrales, de los cuales heredan, naturalmente, por la ley de las afinidades, su sanidad o sus defectos de origen orgánico, únicamente.

De todos los estudios referentes al asunto, en vuestra época, se destaca la teoría darwiniana de las gémulas, corpúsculos infinitesimales que se transmiten por la vida seminal a los elementos generadores, conteniendo en la materia embrionaria disposición de todas las moléculas del cuerpo, las cuales se reproducen dentro de cada especie.

La mayoría de las molestias, inclusive la dipsomanía, es transmisible, pero, eso no implica un fatalismo biológico que engendre el infortunio de los seres, porque inúmeros Espíritus, trazando el mapa de su destino, buscan, escoger un determinado instrumento, alargar sus posibilidades de triunfo sobre la materia, como un hecho consecuente de las severas leyes morales, que, como en el ambiente terrestre, prevalecen en el mundo espiritual, lo que no nos cabe discutir en este estudio.

No obstante, la preponderancia de los factores físicos en las funciones pro-creadoras, es totalmente inaceptable e impropio el atavismo psicológico, hipótesis anunciada por los desconocedores de la profunda independencia de la individualidad espiritual, hipótesis que reviste la materia de poderes que nunca poseyó en su condición de pasividad característica.

Reconociéndose, pues, la veracidad de la argumentación de cuantos aceptan la hereditariadad fisiológica en los fenómenos de la procreación, representando cada ser el organismo que proviene por descendencia, apartemos la hipótesis de la hereditariadad psicológica, dado que, espiritualmente, tenemos que considerar, apenas, el lado de la influencia ambiente, la afinidad sentimental.

A TRAVÉS DE LOS ESCONDRIJOS DEL UNIVERSO ORGÁNICO

De todas las funciones generales que caracterizan los seres vivientes, solamente los fenómenos de nutrición pueden ser estudiados por la investigación científica e, incluso así, imperfectamente, hay una fuerza inherente a los cuerpos organizados, que mantienen coherente las personalidades celulares, sustentándose dentro de las particularidades de cada órgano, presidiendo a los fenómenos partenogenéticos de su evolución, sustituyendo, a través de la segmentación, cuántas de ellas se consumen en las secreciones glandulares, en el trabajo mantenedor de la actividad orgánica. Esa fuerza es lo que denomináis principio vital, esencia fundamental que regula la existencia de las células vivas, y en lo cual ellas se bañan

constantemente, encontrando así su necesaria nutrición, fuerza que se encuentra esparcida por todos los escondrijos del universo orgánico, combinada las sustancias minerales, nitrogenadas y ternarias, operando los actos nutritivos de todas las moléculas.

El principio vital es el agente entre el cuerpo espiritual, fuente de energía y de la voluntad, y la materia pasiva, inherente a las facultades superiores del Espíritu, que lo adapta según las fuerzas cósmicas que constituyen las leyes físicas de cada plano de existencia, proporcionando esa adaptación a sus necesidades intrínsecas.

Esa fuerza activa y regeneradora, de cuyo debilitamiento transcurre la ausencia de tonos vital, precursor de la destrucción orgánica, es simplemente la acción creadora y modeladora del cuerpo espiritual sobre los elementos físicos.

EL SANTUARIO DE LA MEMORIA

El cuerpo espiritual no retiene solamente la prerrogativa de constituir la fuente de la misteriosa fuerza artística de la vida, la cual opera la oxidación orgánica; es también la sede de las facultades, de los sentimientos, de la inteligencia y, sobre todo el santuario de la memoria, en que el ser encuentra los elementos comprobatorios de su identidad, a través de todas las mutaciones y transformaciones de la materia.

EL PRODIGIO ALQUIMISTA

Todas las células orgánicas se renuevan incesantemente; ¿y cómo podría la criatura conocerse entre esas continuadas transustanciaciones?

Para que se manifieste el pensamiento – que desconoce las glándulas que lo segregan, ya que constituye la vibración del cuerpo espiritual dentro de su profunda conciencia -
¿Cuántas células se consumen y se queman?

El cerebro se asemeja al complicado laboratorio donde el espíritu, prodigioso alquimista, efectúa inimaginables asociaciones atómicas y moleculares, necesarias a las exteriorizaciones inteligentes.

Es aun, pues, al cuerpo espiritual que se le debe la maravilla de la memoria, misteriosa placa fotográfica, donde todo se graba, sin que los menores coloridos de las imágenes se confundan entre sí.

ALMA Y CUERPO

Se busca explicar, por la práctica de los neurólogos, toda la clase de fenómenos intelectuales, a través de las acciones combinadas del sistema nervioso; y, de hecho, la

Ciencia alcanzó certezas irrefutables, como, por ejemplo, la de que una lesión orgánica hace cesar la manifestación que le corresponde y que la destrucción de una red nerviosa hace desaparecer una facultad. Semejante afirmación, pues, no aparta la verdad de la influencia de orden espiritual e invisible, porque se hace necesario comprender, no el alma aislada del

cuerpo, sino unida a ese cuerpo, lo cual representa su forma como objetivo, con un aglomerado de materias imprescindibles a su condición tangible, animadas por su voluntad y por sus atributos inmortales.

Algunas escuelas filosóficas hicieron del alma una abstracción, pero la psicológica moderna restableció la verdad, uniendo los elementos psíquicos a los materiales, reconociendo en el cuerpo la representación del alma, representación material necesaria, según las leyes físicas imperantes en la Tierra, las cuales colocaron en lo sensorial el límite de las percepciones humanas, que son insuficientes en relación al número ilimitado de las vibraciones de la vida, que para ellas se conservan incomprensibles.

Es, pues, el cuerpo espiritual el alma fisiológica, asimilando la materia a su molde, a su estructura, a fin de materializarse en el mundo palpable. Sin él, la fecundación constaría de una composición amorfa de todas las manifestaciones inteligentes y sabias de la Naturaleza, que para todos nos deben significar la expresión de la voluntad divina, constituirían una serie de actos irregulares e incomprensibles, sin objetivo determinado.

LA EVOLUCIÓN INFINITA

¿Y cómo se ha realizado la evolución del cuerpo espiritual? Remontad al caos telúrico de vuestro Globo en las épocas primarias.

Cesadas las perturbaciones geológicas, estableciendo el reposo en algunas grandes extensiones de materia enfriada, he aquí, entre las fuerzas cósmicas asociadas, aparece el primer rudimento de la vida organizada – el protoplasma.

He aquí que los siglos pasan... he aquí las amebas, los zoófilos, los seres monstruosos de las profundidades submarinas...

Recapitulemos los milenios pasados y hallaremos nuestra propia historia; la individualidad, nuestro “ego” constituye nuestro mayor triunfo.

¿Y, llegados al raciocinio y al sentimiento de la Humanidad, a través de vidas innumerables, habremos alcanzado el ápice de nuestra evolución anímica? No. Si nos hallamos por encima de nuestros semejantes inferiores – los irracionales -, por encima de nosotros se encuentran los seres superiores de la espiritualidad, que se jerarquizan al infinito y cuya perfección nos compete alcanzar.

XXV – LOS PODERES DEL ESPÍRITU

Grande será el día en que todos los hombres reconocerán sobre la materia la soberana influencia del Espíritu.

Todo el inmenso bagaje de progreso de las civilizaciones no se hace sin el principio espiritual: de él, las menores cosas dependerán, como aun dependen; de su reconocimiento, por parte de cuantos habitan el planeta, sobrevendrán los resplandores de la época de luz y de esclarecimiento.

Ese tiempo ha de señalar la época de la creencia pura y reconfortadora de las almas, como manantial de esperanzas; solo ese impulso de espiritualidad puede vivificar las construcciones religiosas, debilitado por los abusos de la gran mayoría de sus expositores, que, traicionando sus compromisos, se desviaron del pináculo luminoso del ejemplo para la pocilga de mezquinas materialidades.

LOS MENDIGOS DE LA SABIDURÍA

En los últimos tiempos, la sed humana de saber lo que existe más allá de la Tierra, ha hecho con que el hombre haga más fantásticas teorías concernientes a los misterios del ser y del destino, sobre el planeta terrestre; en el afán de rasgar los velos espesos que cubren los enigmas de su evolución, muchos fueron los que cayeron para terrenos peligrosos, donde encuentran, apenas, los espinos del ateísmo corrupto.

Esos Espíritus que, torturados con los problemas de la vida, ahí se entregan, a la creación de engañosos sistemas, pareciéndose a la puerta de la sabiduría, orgullosos en su impotencia y en su incapacidad.

Muchos de ellos, años y años, persisten en el mismo trabajo y en el mismo esfuerzo, alegando no haber encontrado al espíritu en sus investigaciones científicas, abandonando la vida material con un pasado que los encubre por la actividad, bien intencionada, por ellos distribuida, pero desolados, reconociendo infructuoso sus esfuerzos, que otra cosa no consiguieron sino lanzar la incredulidad y la confusión en las almas.

INFLUENCIA SENSORIAL

Reconocen, entonces, la insuficiencia sensorial que les dificultaba la comprensión del verdadero panorama de la vida, en su extensión universal; sienten la falta de los sentidos del hombre carnal y la relatividad de sus funciones, al entrar en el dominio de vibraciones que se les mantuvieron inaccesibles, llegando a la conclusión de que las filosofías no pueden ser sustituidas por las ciencias positivas, y que sobre el mundo físico y objetivo sobrevuela una región transcendente, donde la investigación no se puede hacer sentir, por la falta de elementos de orden material.

LA INÚTIL TENTATIVA

Es inútil la tentativa de apartarse del Espíritu en la obra de la evolución terrena. Es él, desde los inicios de la Civilización, el alma de todas las realizaciones; e indestructible es la doctrina biológica del vitalismo, porque el sistema del monismo y el mecanismo de la selección natural, se satisfacen a algunas cuestiones aisladas, no resuelven los problemas más importantes de la vida.

El principio de esas especies, el origen de los instintos, las organizaciones primitivas de las razas, de las sociedades y de las leyes, solo las teorías espiritualistas lo explican satisfactoriamente.

TODO ES VIBRACIÓN ESPIRITUAL

Ya no nos referimos a los poderes plásticos del Espíritu, en lo tocante a las cuestiones fisiológicas, cuales sean las de los fenómenos osmóticos, la autonomía de ciertos órganos que parecen independientes en su condición dentro del organismo, el trabajo de la célula que fabrica la antitoxina apta para destruir al microbio que lo ataca, la estructura del principio fetal, las señales de nacimiento que la Ciencia ha negado, basándose en la ausencia de la unión nerviosa entre el feto y el organismo materno, descendiendo al mundo zootécnico.

Solamente la intervención del principio espiritual explica las metamorfosis de los insectos, el mimetismo, como el embrión de los instintos y de las posibilidades del futuro. Todo, en los dominios de la materia, se relaciona y se reúne, bajo la orientación de un principio extraño a sus cualidades amorfas.

LA MATERIA

La materia no organiza, es organizada. Y no representa, sino que una modalidad de la energía dispersa en el Universo. Sus elementos no hacen otra cosa, sino que someterse a las imposiciones del Espíritu; y es la soberana influencia de este último que elucida todos los problemas intrincados de los seres y de los destinos. Es a su llamamiento, cediendo a sus deseos, que todas las materias brutas se van enrareciendo, ofreciendo aspectos nuevos y delicados.

La Civilización, las conquistas científicas y las concepciones religiosas representan el fruto de las labores de los Espíritus que, en la Tierra, se iniciaron en los trabajos que regeneran y perfeccionan.

Lo que les compete, en la actualidad es el no pararse en los dominios conquistados, trabajando para que los ideales de justicia, de verdad y de paz se concreten en la faz del planeta. Es en esa tarea bendita que deben concentrar sus esfuerzos para que el planeta terrestre no vea sucumbir, en el aluvión de insanias de las guerras, su patrimonio de progresos, obtenidos a costa de trabajos penosos e ingentes sacrificios.

XXVI – LOS TIEMPOS DEL CONSOLADOR

Con el permiso de Dios para que nos manifestásemos ostensivamente, entre los agrupamientos de nuestros hermanos encarnados, llegó, justamente, su tiempo, cuando el espíritu humano desvestido de los vestidos de la pubertad, con juicio más maduro para asimilar algo de la Verdad, tanteaba entre vacilaciones e incertezas, establecidas por la investigación de la Ciencia, sin conseguir adaptarse al demasiado simbolismo de las ideas religiosas, latentes en el alma humana, desde los tiempos primitivos de los trogloditas.

Justamente en la época requerida, conforme las profecías del Divino Maestro, se derramó su luz sobre toda carne, y los emisarios de lo Alto, según sus posibilidades y los méritos individuales, han ayudado a la ascensión de los conocimientos humanos para los planos elevados de la espiritualidad.

LA CONCEPCIÓN DE LA DIVINIDAD

Desde las eras primarias de la Civilización, la idea de un poder superior, interfiriendo en las cuestiones mundanas, fue guiando al hombre a través de sus caminos y la Religión siempre fue el mayor factor de la moral social, si bien que presentase a la divinidad a semejanza del hombre, en sus enseñanzas exotéricas.

El Cristianismo, inaugurando un nuevo ciclo de progreso espiritual, renovó las concepciones de Dios en el seno de las ideas religiosas; sin embargo, después de su propagación, varias fueron las interpretaciones de las escrituras, dado el momento que las facciones sectarias intentasen aisladamente, ser sus únicas representantes; la Iglesia Católica y las numerosas sectas protestantes, nacidas del ambiente por ella formada, tienen de lejos la lucha religiosa, olvidadas de que la Providencia Divina es Amor.

Establecieron con su limitada hermenéutica los dogmas de fe, nutriéndose de las fortunas injustas a que se refieren los Evangelios, perjudicando a los necesitados y a los infelices.

LA FE ANTE LA CIENCIA

Pero, como el progreso no conoce obstáculos, los artículos de fe equivalen a estancaciones aisladas. Si consiguieron satisfacer a la Humanidad en un periodo más o menos remoto de su evolución, caducaron desde que el laboratorio oscureció la sacristía.

La Ciencia reveló al espíritu humano las perspectivas inconcebibles del Infinito; el telescopio descubrió la grandeza del Universo y los nuevos conocimientos cosmogónicos requirieron otra concepción del Creador. Revelando, paulatinamente, las sublimes grandiosidades de la naturaleza invisible, la Ciencia se embriagó con la belleza de tan lindos misterios y estableció el camino positivo para encontrar a Dios, como descubrió el mundo microbiano, a precio de detenidas investigaciones.

La Divinidad de las religiones vigentes era defectuosa y deformada por sus atributos exclusivamente humanos; las iglesias estaban ancladas al dogmatismo y esclavizadas a los

intereses del mundo.

La confusión se estableció. Fue cuando el Espiritismo hizo sentir más claramente la grandeza de su enseñanza, dirigiéndose no solo al corazón, sino igualmente al raciocinio. El cielo demostró un fragmento de su misterio y la voz de los Espacios se hizo oír.

LOS ESCLARECIEMIENTOS DEL ESPIRITISMO

Fue así que la religión de la verdad surgió en la Tierra, en el momento oportuno. Las iglesias estancadas se encontraban obsoletas, incapaces de sancionar las ideas nuevas, viviendo casi que exclusivamente de sus características de materialidad y de su simbolismo, terminado el tiempo de su necesaria influencia en el mundo.

Las conquistas científicas no se unían con el espíritu dogmático, y el Espiritismo, con sus lecciones magníficas, alargó infinitamente la perspectiva de la vida universal. Explicando y probando que la existencia no se observa solamente en la faz de la Tierra opaca y llena de dolores.

Hay cielos innumerables e innumerables mundos donde la vida palpita en una eterna juventud; todos ellos se encadenan, se abrazan dentro del magnetismo universal, vivificados por la luz, imagen real del alma Divina, presente en todas partes. La carne es una vestimenta temporal, organizada según la vibración espiritual, y esa misma vibración esclarece todos los enigmas de la materia.

NOSOTROS VIVIREMOS ETERNAMENTE

La Doctrina de los Espíritus, vino a revelar al hombre el panorama de su evolución y a esclarecerlo en el problema de sus responsabilidades, porque la vida no es privilegio de la Tierra oscura, sino la manifestación del Creador en todos recónditos del Universo.

Nosotros viviremos eternamente, a través del Infinito y el conocimiento de la inmortalidad expone nuestros deberes de solidaridad para todos los seres, en nuestro camino; por esta razón, la Doctrina Espiritista es una síntesis gloriosa de fraternidad y de amor. Su gran objetivo es esclarecer la inteligencia humana.

Ojalá, puedan los hombres comprender la excelsitud de la enseñanza de los Espíritus y aprovechar el fruto bendito de sus experiencias; con el entendimiento esclarecido, interpretaran con fidelidad el “Amaos los unos a los otros”, en su profundo significado.

Los instructores de los planos espirituales, en que nos encontramos, se regocijan con todos los triunfos de vuestra ciencia, porque toda conquista importa en gran y bendecido esfuerzo y, por el trabajo perseverante, el hombre conocerá todas las leyes que dirigen su destino.

XXVII— LOS DOGMAS Y LOS PRECONCEPTOS

Los mayores obstáculos, para que se propaguen en el seno de las sociedades modernas las enseñanzas saludables y provechosos del Consolador, son constituidos por las inmensas barreras que les levantan los dogmas y preconceptos de todos los matices, en las escuelas científicas y facciones religiosas, militantes en todas las partes del Globo.

ACCIONES PERTURBADORAS

Muchos espíritus, habituados al tradicionalismo intransigente y rutinario, son incapaces de concebir la senda ascensional del progreso, como de hecho ella es, llena de lecciones nuevas y crecientes resplandores; es así que, completando las largas hileras de retardados, perturban, a veces, la paz de los que estudian devotamente en el libro maravilloso de la Vida, con sus opiniones disparatadas, prevaleciéndose de ciertas posiciones mundanas, abusando de prerrogativas transitorias que les son otorgadas por las fortunas inicuas. No consiguen, pues, más que establecer la confusión, sin que sus mentes egoístas traigan algo de bello, de nuevo o de verdadero, que aproveche al progreso general.

Sus trabajos se prestan únicamente a sus experiencias personales en los dominios del conocimiento, no consiguiendo vivir en la memoria de los están por venir, ya que la veneración de la posteridad es una gloriosa galería reservada, casi que invariablemente, a los que pasaron por la Tierra perseguidos y despreciados, y que se impusieron a la Humanidad ofreciéndole generosamente el fruto bendecido de sus sacrificios inmensos y de sus dolores incontables.

CARACTERÍSTICAS DE LA SOCIEDAD MODERNA

Desalentadoras son las características de la sociedad moderna, porque, si la colectividad se enorgullece de sus progresos físicos, el hombre se encuentra, moralmente, muy distanciado de esa evolución.

Semejante anomalía es la consecuencia inevitable de la ignorancia de las criaturas, con respecto a su propia naturaleza, desconocimiento deplorable que las incita a todos los desvíos.

Viviendo apenas entre las cosas relativas de la materia, se sumergen en las superficialidades perjudiciales para su avance espiritual.

Ignoran, casi que totalmente, lo que son sus fuerzas latentes y sus posibilidades infinitas, adormeciendo al canto embalador de los goces falsos del “yo personal”, y solo los sufrimientos y las dificultades les obligan a despertar para la existencia espiritual, en la cual reconocen cuanta alegría dimana del ejercicio del Bien y de la práctica de la virtud, entre las santas lecciones de la verdadera fraternidad.

LA CIENCIA Y LA RELIGIÓN

Infelizmente, si la Ciencia y la Religión constituyen las fuerzas matrices del esclarecimiento de las almas, vemos una colocada en la negación absoluta y la otra en las afirmaciones arriesgadas y absurdas.

La Ciencia creó la academia, y la religión sectaria creó la sacristía; una y otra, abarrotadas de dogmas y preconceptos, repeliéndose como polos contrarios, dentro de sus conflictos han realizado solamente la separación en vez de la unión, guerra en vez de paz, incredulidad en vez de fe, arruinando a las almas y apartándolas de la luz de la verdadera espiritualidad.

Entre la fuerza de un preconcepto y el atrevimiento de un dogma, el espíritu se perturba, y, en el círculo de esas vibraciones antagónicas, se encuentra sin brújula en el mundo de las cosas subjetivas, concentrando, naturalmente, en la esfera de las cosas físicas, todas sus preocupaciones.

EL TRABAJO DE LOS INTELLECTUALES

Es por esa razón que de grandes responsabilidades se les aplican a aquellos que se entregan en la Tierra a las labores espirituales bajo todos los aspectos en que se nos presentan; sus funciones constan de grandes servicios y elevada cuenta les será solicitada de sus quehaceres sobre la faz del planeta.

Dolorosas decepciones los aguardan en la existencia más allá del túmulo, cuando menosprecian sus posibilidades para el bien común, haciendo de sus facultades intelectuales objeto de mercantilismo, a cambio de prebendas, las cuales, augurándoles un porvenir de reposo egoísta en la vida transitoria, los hacen estacionarios y nocivos a las colectividades, lo que equivale la existencia de pruebas amargas, entre prolongadas anulaciones de sus poderes de expresión.

No es que el artista y el pensador deban unirse a este o aquel sistema religioso, o alistarse bajo determinada bandera filosófica; lo que es necesario es comprender la necesidad de la tarea de espiritualización, trabajando en el edificio sublime del progreso común, colaborando en la campaña de regeneración y de reforma de los caracteres, auxiliando todas las ideas nobles y generosas, en cualquier templo, grupo o casta en que vivan, espiritualizando sus concepciones, transformando la acción inteligente en una llamada a todos los espíritus para la perfección, descubriéndoles los secretos de la belleza, de la luz, del bien, del amor, a través del arte en la Ciencia y en la Religión, en sus manifestaciones más rudimentarias.

Que todos trabajen en la difusión de la verdad, rompiendo la cadena de hierro de los formalismos impuestos por las pseudo-autoridades de la cátedra o del altar, amando la vida terrena con intensidad y con dedicación, cooperando para que se amplíen sus condiciones de perfectibilidad, convenciéndose de que sus felicidades residen en las cosas más simples.

XXVIII– LAS COMUNICACIONES ESPIRITAS

Por todos los rincones de la Tierra, se escuchan, en los tiempos que corren, las voces de los Espíritus que, en su infatigable actividad, conducen la luz de la verdad a todos los ambientes, dosificando sus lecciones según el grado de perceptibilidad de aquellos que las reciben.

Las enseñanzas del Espacio pululan en las escuelas, en los templos, en los talleres y, poco a poco, iréis comprendiendo la comunión del planeta terráqueo con los planos invisibles.

El Espiritismo ha doctrinado convenientemente la Fe y la Ciencia, preparándose para los esponsales del porvenir.

Si es verdad que el desánimo de algunos trabajadores, obcecados por los preconceptos, han dificultado la marcha de la doctrina consoladora, debemos reconocer que muchas mentalidades, saturadas de sus claridades benditas, han disputado con los mejores esfuerzos de su existencia a favor de la propagación de sus saludables principios, librándose noblemente de sus deberes para con la bondad divina.

EL MEDIUMNISMO

Varios autores no han visto, en la extensa bibliografía de los escritores mediúmnicos, sino reflejos del alma de los médiums, emergidos de la subconsciencia, que impulsan los más honestos a involuntarias mistificaciones.

Exceptuando algunos casos esporádicos, en que abundan los elementos útiles para la identificación, los mensajes mediúmnicos son repositorios de advertencias morales, cuya repetición se les presenta soporífera. Sin embargo, se equivocan los que formulan semejantes juicios.

Diminuto es el porcentaje de los intrínsecos, ya que todo el mediumnismo, aunque en la materialización y en el automatismo perfecto, se basa en el Espiritismo y Animismo juntos.

LA COMUNIÓN DE LOS DOS MUNDOS

Los desencarnados no pueden inmiscuirse en la vida material con la plenitud de las facultades readquiridas y el médium, a su vez, frecuentemente, en vista de sus condiciones y circunstancias, está imposibilitado de corresponder a la potencialidad vibratoria de aquellos que lo buscan para transmitir su pensamiento.

El alma, emancipada de los vínculos terrestres, integra la comunidad del otro mundo, que no es de la carne, y, de ahí, la necesidad imprescindible de someterse a las condiciones de orden material para manifestarse; ese hecho constituye una dificultad extraordinaria a la consciencia depurada, que ya lanzó el vuelo altísimo a los denominados planos felices del Universo, dificultad que esa adaptación a la materialidad implica.

La comunión de los dos mundos, el físico y el invisible, está, pues, basada en los más sutiles

elementos de orden espiritual. Por esa razón, los luminosos mensajes de los grandes mentores de la Humanidad son inspiradas a los seres terrenos a través de procesos inaccesibles a su entendimiento actual, ya que son almas que conservan, a veces integralmente, su cuerpo somático y cuyo hábitat es el propio planeta que les guarda los despojos y las vastas zonas de los espacios que lo rodean, atmósferas del propio planeta, que podríamos clasificarlas de colonias terrenas en los planos de la erraticidad. Ahí se congregan los seres afines y, en este medio, viven y operan muchas elites espirituales, constituidas por Espíritus benignos, pero no perfeccionados, los cuales, bajo órdenes superiores, elaboran por su propio adelantamiento y en pro de la evolución humana, volviendo nuevamente a la carne o trabajando por el progreso en el seno de las colectividades terrestres.

LO QUE REPRESENTAN LAS COMUNICACIONES

De los motivos expuestos, se deduce que la supuesta vulgaridad de los dictados mediúmnicos es un hecho naturalismo, porque emanan de las almas de los propios hombres de la Tierra, imbuidos de gusto personal, ya que el cuerpo de sus impresiones persiste con precisión matemática, y solamente los siglos, con su consecuente conjunto de experiencias, consiguen modificar las disposiciones kármicas o periespirituales de cada individuo.

Buscan actuar en el plano físico únicamente para demostraciones de la sobrevivencia más allá de la muerte, levantando los ánimos debilitados, porque dilatan los horizontes de la fe y de la esperanza en el futuro, pero, jamás serán portadores de la palabra suprema del progreso, no solo porque su sabiduría es igualmente relativa, como también porque vendrían a anular el valor de la iniciativa personal y la irrefutable realidad del albedrío humano.

LOS PLANOS DE LA EVOLUCIÓN

Así como el Infinito es una ley para los estados de las conciencias, tenemos el infinito de planos en el Universo y todos los planos se interconectan, dentro de la maravillosa ley de solidaridad; cada plano recibe, de aquel que le es superior, solo lo bastante a su estado evolutivo, siendo de efecto contraproducente proporcionarles conocimientos que no podrían soportar.

La evolución, bajo todos sus aspectos, debe ser buscada con ahínco, pues es dentro de esas aspiraciones que vemos la verdad de la afirmación evangélica – “a quien más tenga, más le será dado”. A medida que el hombre progresa moralmente, más se perfeccionará el proceso de su comunión con los planos invisibles que les son superiores.

XXIX– DEL “MODUS OPERANDI” DE LOS ESPÍRITUS

El “modus operandi”, de las entidades que se comunican, en los ambientes terrestres, tiene su base en el magnetismo universal, dentro del cual todos los seres y mundos gravitan para la perfección suprema; e incalculable es la extensión del papel que la sugestión y la telepatía representan en los fenómenos mediúmnicos.

EL PROCESO DE LAS COMUNICACIONES

El proceso de las comunicaciones entre los planos visibles e invisibles, principalmente cuando se trata de trabajos que interesan de cerca el progreso moral de las criaturas, trabajos esos que requieren la utilización de inteligencias muy nobles del Espacio, cuyo grado de elevación el medio terrestre no puede comprender, se comprueba, casi que invariablemente, dentro de un tele dinamismo poderoso, que estáis lejos aún de apreciar en vuestras condiciones de espíritus encarnados.

Entidades sabias y benevolentes, que ya se libertaron totalmente de los envoltorios terrenos, basta que lo deseen, para que distancias inmensas sean fácilmente anuladas, a fin de que sus elevadas enseñanzas sean transmitidas, desde que haya cerebro poseedor de capacidad receptiva y que no les ofrezca obstáculos insuperables.

LOS APARATOS MEDIÚMNICOS

Aquellos que poseen esas facultades registradoras de los pensamientos, que dimanen de los planos invisibles, son los llamados sensitivos o médiums, pero, esa condición será la de todos los hombres del porvenir.

Son inúmeras las legiones de seres que deambulan con vosotros, sin las indumentarias carnales, y que permanecen en las latitudes de vuestro planeta, siendo necesario considerar que la mayoría de los que evolucionaron y se conservan en las esferas de un conocimiento muy superior al vuestro, por las condiciones inherentes a su propia naturaleza, no pueden estar cerca.

Envían a los hombres su mensaje luminoso de las cimas resplandecientes en que se encuentran, y, formulando el deseo de acción en los planos de la materia, actúan con su voluntad superior sobre el cerebro elegido, el cual se encuentra en afinidad con sus vibraciones y, a través de fuerzas teledinámicas, que podréis evaluar con los fluidos eléctricos, cuya utilización comenzáis en la faz del Globo, influyen la naturaleza particular del sensitivo, afectándole sensorialmente, actuando sobre sus centros ópticos y aparatos auditivos, desapareciendo perfectamente las distancias que si no miden; en el alma del “sujet” comienza entonces a operarse una serie de fenómenos alucinatorios bajo la acción consciente del Espíritu que lo guía de los planos intangibles. Este, según su necesidad, lo induce a ver esa o aquella imagen, en vibraciones que lo envuelven, las cuales son traducidas por el sensitivo de acuerdo con sus posibilidades intelectivas y sentimentales.

Hay instrumentos que interpretan con fidelidad lo que se les entrega; otras, pues, no disponen de elementos necesarios para ese fin. No se conjeture la necesidad, por parte de los desencarnados, de trabajo fatigante para que tales fenómenos se verifiquen, concretizándose en el plano físico, tales hechos se realizan naturalmente, bastando para eso su deseo y el poder de hacerlo.

LA IDEOPLASTICIDAD DEL PENSAMIENTO

Ignoráis, en la Tierra, la maravillosa ideoplasticidad del pensamiento. Conociendo la plenitud de sus facultades, después de haber triunfado en muchas experiencias que les aseguran elevada posición espiritual, señores de portentosos dones psíquicos, conquistados con la fe y con la virtud incorruptibles, los Espíritus superiores poseen una voluntad potente y creadora de todas las formas de la belleza.

A veces, se presentan al vidente, grandiosas escenas de la historia del planeta, multitudes luminosas, legiones de almas, cuadros esos que, en la mayoría de las veces, constituyen los pensamientos materializados de las mentes evolucionada que los construyen, y que actúan sobre los centros visuales de los sensitivos, con el objetivo del progreso general. Es así que se establece la unión de los dos mundos, el físico y el espiritual, a través de factores inaccesibles a vuestras medidas e instrumentos materiales.

El tiempo reserva muchas sorpresas al hombre, dentro de la proporción de su evolución moral, concretizando el edificio inmortal de todas las ideas altruistas, nobles y generosas, siendo totalmente inútil que algunos de ellos se icen en supremas autoridades en los variados ramos de la vida, porque, dentro de su pretenciosa indigencia, se perderán fatalmente en el laberinto discursivo de sus argumentos mateo técnicos.

XXX– EVANGELIZACIÓN A LOS DESENCARNADOS

Nos son muy gratas a todos nosotros, que ya nos liberamos de la prisión material, vuestras reuniones de evangelización. A alguien podrá parecerle que, con esa preferencia, creamos también, para aquí de los límites de la Tierra, un círculo vicioso, donde eternamente nos debatimos. Tal opinión, pues, será erradamente emitida, dado que, desconociendo nuestro “modus vivendi”, muchas veces no consideráis que el hombre, por encima de todo, es espíritu, alma, vibración y que ese espíritu, solamente en casos excepcionales, no se conserva el mismo, después de la muerte del cuerpo, con idénticos defectos y las mismas inclinaciones que lo caracterizaban en la faz del mundo.

Conducimos, por tanto, frecuentemente, hasta vuestro medio, afin de colocarse en contacto con la verdad de su nueva situación, aquellos de nuestros semejantes que aquí se encuentran aún impregnados de sensaciones corporales.

LA SITUACIÓN DE LOS RECIÉN LIBERADOS DE LA CARNE

Identificados por tal forma con la materia, sintiendo tan intensamente sus impresiones, no se encuentran aptos para comprender nuestro lenguaje y precisan oír la voz materializada de aquellos que, cumpliendo los designios de lo Alto, aún se conservan en el exilio, aguardando la alborada de su redención.

Es aun reducido el número de los que despiertan en la luz espiritual, plenamente conscientes de su situación, porque diminuto es el porcentaje de seres humanos que se preocupan sinceramente con las cuestiones de su perfeccionamiento moral.

La mayoría de los desencarnados, en sus primeros días en la vida más allá del túmulo, no encuentran, sino que los reflejos de sus pésimos hábitos y de sus pasiones que, en los ambientes diversos de otra vida, los aborrecen y deprimen. El cuerpo de sus impresiones físicas prosigue perfecto, haciéndoles experimentar acerbos torturas e inenarrables sufrimientos.

LAS EXHORTACIONES EVANGÉLICAS

Las exhortaciones evangélicas son, pues, consuelos de muchos padecimientos morales, de muchos dolores amargos que acompañan las almas, después de la travesía de la muerte, llena de sombras o de claridades.

Hay sufrimientos para aliviar, ignorantes para instruir, sedientos de paz y de amor. Cuando así ocurre, es natural que el tiempo sea dedicado a la noble tarea de esparcir la luz de la enseñanza y del bienestar espiritual.

En una asamblea de los que se consagran al estudio de las ciencias, es natural la discusión sobre la materia cósmica, sobre la onda hertziana, pero, al lado del grupo de los infelices, es preciso mostrar el camino de la regeneración y de la verdadera felicidad.

El Espiritismo no es solamente el antídoto para las crisis que perturban los habitantes de la Tierra, sus enseñanzas saludables y dulces vuelven a erguir en los desencarnados las esperanzas desfallecidas la falta de amparo y de alimento; es ahí que la doctrina edifica a los extraviados del deber y a los sufridores saturados de esos acerbos remordimientos que solamente las lágrimas hacen desaparecer.

LA LECCIÓN DE LAS ALMAS

Cada alma que se os presenta y que lleva hasta vuestros oídos el eco de sus palabras, trae en su frente el estatuto de la verdad que os compele a los actos puros y meritorios y a los pensamientos elevados que ennoblecen la conciencia. No regresaríamos de la muerte, sin un alto y noble objetivo.

La finalidad de nuestras actividades, es la demostración de la realidad irrefutable de que vivimos y regresamos del plano invisible para deciros que el Espacio, como un libro misterioso, encierra toda nuestra vida.

Una intención, una lagrima oculta, una virtud dignificante, están patentes en sus páginas prodigiosas que, por una disposición, inaccesible aun a vuestra comprensión, registra los más recónditos pensamientos y acciones de nuestra existencia.

Pretendemos, por tanto, cultivar en vuestros corazones la certeza consoladora de la creencia pura, trabajando para que la tolerancia, la meditación y la caridad sean vuestras compañeras asiduas.

ENSEÑAR Y PRACTICAR

Todas las ciencias son ricas de especulaciones teóricas, todas las religiones que se divorciaron del amor están repletas de palabras, casi siempre vacías e incomprensibles.

Las predicaciones son escuchadas, por todas partes; pero la práctica, esta es rara y de ahí la necesidad de habituarse a ella con devoción, para que los actos revelen los sentimientos, operando con el espíritu de verdadera humildad.

Caminad, pues, en los pedregosos caminos de las pruebas. A la medida que marcháis, llenos de serenidad y de confianza, más bellas pruebas recogeréis del luminoso mañana de la inmortalidad que os espera, más allá del silencio de los túmulos.

XXXI– LOS ESPÍRITUS DE LA TIERRA

Está lleno vuestro mundo de Espíritus atrasados en su evolución, encarnados y desencarnados, en cuyas mentes aún no se fijaron nítidamente las nociones del deber en todos sus prismas.

Os admiráis, a veces, los que os acogéis bajo la bandera de la paz de la consoladora Doctrina de los Espíritus, de la incompreensión que labra en el mundo y del temor de muchas consciencias rebeldes a la luz y desobedientes a la Verdad; la Tierra está llena de dolores, nacidas de los abusos llevados a efecto por elevado número de sus habitantes que, además, constituyen una considerable mayoría.

Vosotros, pues, que estudias y os sentís poseídos de la aspiración de mejorar, procurar ponderar todas las cuestiones que se os presentan, con una detenida atención, procurando resolver todos los problemas a la luz de esclarecido entendimiento.

ESPÍRITUS DE LA TIERRA

La Tierra está poblada, en casi todas las latitudes, de seres que se desarrollaron con ella misma y que se afinan perfectamente a sus condiciones flúidicas.

Un pequeño porcentaje de hombres son constituidos de elementos espirituales de otros planetas más elevados que el vuestro, de ahí, la enorme diferencia de avance moral entre los seres humanos y los abnegados apóstoles de la luz que, en todos los tiempos, intentan iluminar las sendas del progreso.

Es común conocer personas que nutren perfecta adoración a todos los placeres de sus posesiones efímeras, por una hora de contacto con sus ilusiones, jamás buscarían el conocimiento de las verdades de la eterna vida del espíritu; buscan toda casta de goces, evitan cualquier estudio o meditación y se entregan, frenéticamente, al bienestar que la carne les ofrece. Esas criaturas, invariablemente, son espíritus estrictamente terrenos, que no salen de los ámbitos de la existencia mezquina del planeta; esta afirmación, pues, no implica, de modo general, el origen de esos seres en vuestro propio planeta, pero, sí, la verdad de que muchos de ellos, por sus condiciones psíquicas, merecen vivir en su superficie, como prueba, expiación o medio de progreso. Se apegan con fervor a todo cuanto sea carnal y experimentan el pavor de la muerte, inseguros en su fe y escasos de conocimientos en cuanto a su vida futura.

COMO SE REALIZA EL PROGRESO GENERAL

El progreso espiritual de esas criaturas se verifica con la venida incesante, al planeta, de almas esclarecidas, que ya tuvieron la felicidad de conocer otros planos más elevados del

Universo, y que de ellos vienen más ricas en conocimiento y virtud, derramando lecciones preciosas en los ambientes en que encarnan.

Cuando notéis, en medio de una colectividad, ciertas almas que de ella se distancian por sus

elevadas cualidades morales, más adelantadas que sus hermanos en nociones dignas del espíritu, podéis creer que esos seres están en la Tierra temporalmente, esto es, por tiempo breve, reparando desvíos del pasado lejano o desempeñando el elevado papel de misionarios.

Traen siempre ejemplos nobles, que obligan a sus semejantes a la imitación o realizan reformas en los dominios de las actividades a que se dedican, con el conocimiento innato de que son portadores, en razón de su permanencia en otras esferas. Es así que se observa la evolución moral e intelectual del hombre terreno, que va adaptando, a través de los siglos, lo que ha recibido de los nobles mensajeros de las mansiones iluminadas del Universo, corporificados en su medio ambiente.

LOS PERIODOS DE RENOVACIÓN

Cuando se verifica un “statu quo”, en las corrientes evolutivas, que parecen, a veces, estancar, grandes conjuntos de almas evolucionadas, combinan entre sí una venida colectiva al planeta terreno, y activamente abren nuevas puertas al Arte, a la Ciencia, a la Virtud y a la Inteligencia de la Humanidad.

¡Conocéis, en vuestra Historia, de esos periodos de resurrección espiritual! Tenéis ejemplos relevantes en el siglo de Pericles, en la antigua Hélade y en el movimiento de renovación que se realiza en Europa, con los artistas inspirados que llenan de luz los días del Renacimiento.

MISIÓN DEL ESPIRITISMO

En vuestros días, el Espiritismo, que representa el Consolador prometido por el Cristo a los siglos posteriores a su venida al mundo, es un extraordinario mensaje del Cielo a la Tierra, y se hace necesario determinar su valor.

Aún existen multitudes de Espíritus rebeldes, pero, la consciencia terrena, en sus características generales, está ahora apta para recibir, después de tantos años de lucha, el conocimiento espiritual que le hará despreciar los últimos resquicios de la materialidad inconsciente, aprendiendo a discernir sus errores.

Esparciendo la buena nueva de la inmortalidad la doctrina de amor abrirá nuevos horizontes a la esperanza de los hombres, conduciéndolos a la adquisición del tesoro espiritual, reservado por Dios a todas sus criaturas. Cuando todos los hombres comprendan el sentido de sus magníficas lecciones, vuestro planeta habrá alcanzado una nueva fase evolutiva y el Espiritismo habrá concluido, entre vosotros, su sagrada y gloriosa misión.

XXXII– DE LOS DESTINOS

No pocas veces os preocupáis, en las luchas planetarias, con las pruebas necesarias, que juzgáis excesivas para vuestras fuerzas.

¡Creed! El fardo que hace inclinar vuestros hombros no es demasiado para vuestras posibilidades.

Dios todo prevé y, sobretodo, escoger semejantes pruebas es una cuestión de preferencia individual; es frecuente vuestra incomprensión al respecto de esa enseñanza espiritualista. Estáis, pues, entre las mazmorras de la carne, vuestra conciencia limitada frecuentemente se niega a encarnar la luz en todos sus divinos resplandores.

LA VIDA VERDADERA

Solamente fuera de la existencia material podéis reflexionar acertadamente sobre la verdad. Solo la vida espiritual es verdadera y eterna.

¿Y estáis en lo cierto de que, con la satisfacción de los menores caprichos sobre la faz del mundo, podréis adquirir elementos meritorios para la existencia verdadera? ¿El gozo reiterado no os ataría, más aun, en la trama de la carne pasajera? ¿Sabéis si podríais soportar la riqueza sin el descontrol, la mesa suntuosa sin los desvíos de la gula, la posesión sin el egoísmo, el bienestar propio con el interés caritativo por la suerte de los otros seres?

Ponderad todo eso, y descubriréis el motivo por el cual casi la totalidad de los seres humanos, escogió el escenario oscuro y triste de los dolores para argamasar el tesoro de sus felicidades eternas y el patrimonio de sus adquisiciones espirituales.

LA ELECCIÓN DE LAS PRUEBAS

Varias veces ya ha sido repetida las enseñanzas que estoy transmitiendo sobre las pruebas terrenas de cada individuo.

Mucho antes de la encarnación, el Espíritu hace el computo de sus posibilidades, estudia el camino que mejor se le figura en la lucha de la perfectibilidad y, de acuerdo con sus vocaciones y según el grado de evolución ya alcanzado, escoge, en plena posesión de su conciencia, el camino que se traza en el porvenir, fecunda de progresos espirituales.

Dentro del infinito del Universo y con las facultades integrales de su propio “yo”, reconoce el alma que solamente la lucha le ofrece inúmeras posibilidades de evolución, en todos los sectores de la actividad humana; y, de ahí, la preferencia por los ambientes de dolor y privaciones, bendecidos correctivos que la Providencia le ofrece para la redención del pasado o para el desarrollo de sus fuerzas latentes e imprecisas; cada Espíritu, voluntariamente, escoge sus sendas futuras, conforme su progreso y de acuerdo con los designios superiores.

EL OLVIDO DEL PASADO

En la existencia corporal, todavía, el alma siente la memoria oscurecida, en un olvido casi total del pasado, a fin de que sus esfuerzos se valoricen; la conciencia entonces es fragmentaria, parcial, ya que sus facultades están eclipsadas por los pesados velos de la materia, los cuales atenúan al mínimo sus vibraciones, constituyendo, pues, esos poderes prodigiosos, pero ocultos, las extraordinarias posibilidades de la vasta subconsciencia, que los científicos del siglo estudian acuradamente.

Tales fuerzas y progresos adquiridos, el Espíritu jamás los pierde; son parte integrante de su patrimonio y, en la vida material, pueden emerger en el ejercicio de la mediumnidad, en las hipnosis profundas, o en otras circunstancias que facilitan el desprendimiento temporal de los elementos psíquicos.

EL HOMBRE Y SU DESTINO

Aisladamente, cada uno tiene en el planeta el mapa de sus luchas y de sus trabajos. La cuna de todo hombre es el principio de un laberinto de tentaciones y de dolores, inherentes a la propia vida en la esfera terrestre, laberinto por él mismo trazado y que necesita caminar con intrepidez moral. Por tanto, cualquier alma tiene su destino trazado bajo el punto de vista del trabajo y del sufrimiento, y, sin paradojas, tiene que combatir con su propio destino, porque el hombre no nació para ser vencido; todo espíritu trabaja para dominar la materia y triunfar de sus impulsos inferiores.

LA VIDA ES SIEMPRE AMOR

Es de esa verdad que necesitáis convenceros. Existe la prueba y se hace necesario no entregarse enteramente a ella.

El espíritu ordena y el cuerpo obedece. La lucha es el medio para el éxito en la conquista de la vida. Y la vida integral no es la existencia terrena, repleta de vicisitudes sin cuenta; es la glorificación del amor, de la actividad, de la luz, de todo cuanto es noble y bello en el Universo; y la conciencia es el lazo que une cada espíritu a ese “nec plus ultra” que denominamos – la Eternidad.

XXXIII– CUATRO PREGUNTAS DE FILOSOFÍA

Determinismo y libre albedrío

Pregunta – ¿El futuro, de modo general, estará rigurosamente determinado, como parece demostrar por los fenómenos dichos premonitorios, o esos fenómenos envuelven un determinismo conciliable con los datos inmediatos de la consciencia, sobre los cuales, son generalmente establecidas las nociones de libertad y responsabilidad individuales? ¿Y en qué términos, en estos últimos casos, se ejerce ese determinismo, del punto de vista teleológico?

Respuesta – Los seres de mi esfera no conocen el futuro, ni pueden interferir en las cosas que le pertenecen. Creemos, sin embargo, que el porvenir, sin estar rigurosamente determinado, está previsto en sus líneas generales. Imaginad un hombre que fuese a realizar un viaje. Todo su trayecto está previsto: día de partida, caminos, etapas, día de llegada.

Todas las actividades, con todo, en el transcurso del viaje, puede afectar al viajante, que se puede desviar o no de la ruta trazada, según los dictámenes de su voluntad. De ahí se deduce que el libre albedrío es ley irrevocable en la esfera individual, perfectamente separable de las cuestiones por entidades superiores, que buscan demostrar la verdad de que la criatura no se reduce a un complejo de oxígeno, fósforo, etc.... y que, más allá de las percepciones limitadas del hombre físico, están las facultades superiores del hombre transcendente.

EL TIEMPO Y EL ESPACIO

Pregunta – ¿El espacio y el tiempo serán apenas formas viciosas del intelecto, o tendrán una expresión objetiva en el esquema de la realidad pura? ¿Y, en este último caso, cuáles serán las relaciones fundamentales entre espacio y tiempo?

Respuesta – En el esquema de las realidades eternas y absolutas, tiempo y espacio no tienen expresiones objetivas; si son propiamente formas viciosas de vuestro intelecto, ellas son precisas al hombre como expresiones de control de los fenómenos de su existencia. Las figuras, en cada plano de perfeccionamiento de la vida, son correspondientes a las organizaciones a través de la cual el Espíritu se manifiesta.

ESPÍRITU Y MATERIA

Pregunta – ¿Se podría considerar espíritu y materia como dos estados alotrópicos de un solo elemento primordial, de manera que obtengamos la conciliación de las dos escuelas perpetuamente en lucha, dualista y monista, llegando a una concepción unitaria del Universo?

Respuesta – Se podría considerar espíritu y materia como estados diversos de una esencia inmutable, llegando de esa forma a establecer la unidad substancial del Universo. Dentro, pues, de ese monismo físico-psíquico, perfectamente compatible con la doctrina dualista, se hace necesario considerar la materia como el estado negativo y el espíritu como el estado positivo de esa substancia. El punto de integración de los dos elementos estrechamente unidos en todos los planos de nuestro relativo conocimiento, aun no lo encontramos.

La ciencia terrena, en el estudio de las vibraciones, llegará a comprender la unidad de todas las fuerzas físicas y psíquicas del Universo. El hombre, pues, tendrá siempre un límite en sus investigaciones sobre la materia y el movimiento. Ese límite es determinado por leyes sabias y justas, pero, científicamente podremos clasificar ese estado prohibitivo como oriundo de la estructura de su ojo y de la insuficiencia de sus facultades sensoriales.

EL PRINCIPIO DE UNIDAD

Pregunta – Todos nosotros tenemos conciencia de los principios de unidad y variación, o de universalidad e individualidad, que funcionan juntos en nuestro mundo. ¿Dónde se encuentra el punto de interacción, o lugar de reunión de esos dos términos opuestos?

Respuesta – Si tenemos ahí conciencia de los principios de unidad y variación, aun aquí los observamos, sin haber descubierto su punto íntimo de unión. Todavía, el principio soberano de unidad absorbe todas las variaciones, creyendo nosotros que, sin perder la conciencia individual en el transcurso de los milenios, llegaremos a reunirnos en el gran principio de la unidad, que es la perfección.

XXXIV– VOCES EN EL DESIERTO

La psicología de los tiempos modernos, en el planeta terrestre, presenta las cuestiones más interesantes para la observación de las inteligencias prudentes y estudiosas de los problemas serios de la vida. Todos los sociólogos hablan de la necesidad de providencias que amparan a los hombres, a la vera de los abismos oscuros de la masacre y de la destrucción.

Ante el dominio de las crisis de toda naturaleza, fue en Europa que comenzaron los clamores y las exhortaciones.

Todos los analistas de los problemas sociales hablaron de la muerte de la Civilización, en necesidades imperiosas de los pueblos, en doctrinas nuevas de revitalización de las colectividades, dentro del propósito de solucionar sus cuestiones económicas.

En el examen de casi todos los problemas de esa índole, se solicitó la colaboración de la Sociedad de Ginebra, con el objetivo de la cooperación necesaria de todos los países.

Surgieron, entonces, regímenes de experiencia, en que, en la actualidad, asistimos a las actividades de los manipuladores de las masas. Y en esos mismos clamores se transportan a Asia. Mientras China prefería descansar en el seno de sus tradiciones, Japón establecía un pacto de cooperación con Occidente, organizaba tratados y entendimientos, creando, rápidamente, su hegemonía por las armas, con la doctrina de la unidad asiática.

Todas las naciones organizadas de Europa y del Oriente se quejan de la capacidad y de la necesidad de colonias. Los clamores entonces se transportan igualmente para América, que, si ya sufría los funestos efectos de la inquietud del mundo, se sentía en la obligación de salvaguardar economías, contra posibles avances del imperialismo político y del pillaje de las grandes potencias. Las místicas nacionalistas son entonces exaltadas. Algunos artistas del pensamiento se venden a la exhibición y a la falsa gloria del Estado y, como D'Annunzio, bendicen los vientres maternos que tuvieron la suerte de generar un soldado para las masacres de la patria y exaltan al adolescente que encontró en una punta de bayoneta su primer y último amor. La verdad, pues, es que los esfuerzos de todos los estudiosos del asunto no han pasado de un juego deslumbrante de palabras.

Desde hace muchos años se habla de que el mundo necesita de paz. Entretanto, tal vez que la carrera armamentista de ahora exceda la de 1914. Todos los países organizan sus armadas, sus flotas aéreas y sus ejércitos mecanizados, con todos los requisitos estratégicos, esto es, integrados en el conocimiento de toda la tecnología moderna y con la guerra química, en la calidad de complemento indispensable de las actividades bélicas de cada nación.

Desde hace muchos años se habla de la necesidad de un entendimiento económico entre todos los países. Cada vez más, pero se complica la cuestión con las doctrinas del aislamiento, con las barreras aduaneras, originadas en el nacionalismo de la incomprensión, con la ausencia formal de cualquier colaboración y con principios absurdos que van paralizando a millones de brazos para el trabajo constructor, generando la miseria, la desarmonía y la muerte.

La cultura moderna sale al campo para predicar las necesidades de los tiempos. Escritores, artistas, hombres del pensamiento, reformistas, hablan exaltadamente de la regeneración esperada; condenan la sociedad, de cuyos errores participan todos los días, hacen la exposición

de las angustias de la época, relacionan sus necesidades, pero, si las criaturas bien intencionadas les preguntan sobre la manera más fácil de socorrer al hombre afligido de los tiempos actuales, esas voces se callan o se tornan incomprensibles, en el dominio de las sugerencias dudosas y de las hipótesis inverosímiles. Es que el espíritu humano está agotado con todos los recursos de las reformas exteriores.

Para que la fórmula de la felicidad no sea una banalidad vulgar, es preciso que la criatura terrestre escuche aquella voz – “aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”.

Los reformadores y los políticos hablaron inútilmente de la transformación necesaria, porque todas las modificaciones para el bien han de comenzar en lo íntimo de cada uno. Y por esa razón que todos los llamamientos mueren, en la actualidad, en la boca de sus expositores, como los vacíos ruegos en el desierto; nadie los entiende, porque casi todos se olvidaron de la transformación de sí mismos, y es aun por eso que, en el frontispicio social de los tiempos modernos, en el planeta terrestre, pesan los más sombríos y siniestros vaticinios.

XXXV– EDUCACIÓN EVANGÉLICA

Todas las reformas sociales, necesarias en vuestros tiempos de indecisión espiritual, se tienen que procesar sobre la base del Evangelio. ¿Cómo? – podréis respondernos. Por la educación, diremos.

El plano pedagógico que implica ese grandioso problema ha de partir aun de lo simple para lo complejo. Él abarca actividades multiformes e inmensas, pero no es imposible.

Primeramente, el trabajo de divulgación deberá intensificarse, lanzando, a través de la palabra hablada o escrita de la enseñanza, las diminutas raíces del futuro.

EL RESULTADO DE LOS ERRORES RELIGIOSOS

Toda esa demagogia filosófico-doctrinaria, que veis en las hileras del Espiritismo, tiene su razón de ser. Las almas humanas se preparan para el buen camino.

La misión del cristianismo en la Tierra no era la de unirse con las fuerzas políticas que la desviasen del profundo significado espiritual para los hombres. El Cristo no habría venido al mundo para instituir castas sacerdotales y ni imponer dogmatismos absurdos. Su acción se dirigió, justamente, para la necesidad de remodelar la sociedad humana, eliminando los preconceptos religiosos, constituyendo eso la causa de su cruz y de su martirio, sin desviarse, con todo, del terreno de las profecías que lo anunciaban.

Todas esas actividades bélicas, todas las luchas anti-fraternas en el seno de los pueblos hermanos, casi la totalidad de los absurdos, que complican la vida del hombre, vinieron de la esclavización de la conciencia al unir preconceptos dogmáticos de las Iglesias que se levantaron sobre la doctrina del Divino Maestro, contrariando sus bases, enfrentándose mutuamente, condenándose unas a las otras en nombre de Dios. Aliado al Estado, el cristianismo se deturpó, perdiendo sus características divinas.

FIN DE UN CICLO EVOLUTIVO

Sabemos todos que la Humanidad terrena alcanza, actualmente, las cumbres de uno de los más importantes ciclos evolutivos. En esas transformaciones, hay siempre necesidad del pensamiento religioso para mantener la espiritualidad de las personas en momentos tan críticos.

La idea cristiana encontraba afecto al trabajo de sustentar esa cohesión de los sentimientos de confianza y de fe de las criaturas humanas en sus elevados destinos; sin embargo, encarcelada en las rejas de los dogmas católico-romanos, la doctrina de Jesús no podría, de modo alguno, amparar al espíritu humano en esas dolorosas transiciones.

Todas las exterioridades de la Iglesia dejan en las almas actuales, sedientas de progreso, un vacío muy amargo.

URGE REFORMAR

Fue justamente cuando el Positivismo alcanzaba el absurdo de la negación, con Auguste Comte, y el catolicismo tocaba a las extravagancias de la afirmativa, con Pio IX proclamando la infalibilidad papal, que el Cielo dejó caer a la Tierra la revelación bendecida de los tumbos.

El Consolador prometido por el Maestro llegaba en el momento oportuno. Urge reformar, reconstruir, aprovechar el material aun firme, para destruir los elementos podridos en la reorganización del edificio social. Y es por eso que nuestra palabra golpea insistentemente en las antiguas teclas del Evangelio cristiano, dado que no existe otra fórmula que pueda impedir el conflicto de la vida atormentada de los hombres.

La actualidad requiere la difusión de sus divinas enseñanzas. Urge, sobretodo, la creación de los núcleos verdaderamente evangélicos, de donde pueda nacer la orientación cristiana para ser mantenida en el hogar, por la dedicación de sus jefes.

Las escuelas del hogar son más que precisas, en vuestros tiempos, para la formación del espíritu que atravesará la noche de luchas que vuestra Tierra está viviendo, en demanda de la gloriosa luz del porvenir.

NECESIDAD DE LA EDUCACIÓN PURA Y SIMPLE

Hay necesidad de iniciarse el esfuerzo de regeneración en cada individuo, dentro del Evangelio, con la tarea no siempre amena de la auto-educación.

Evangelizado al individuo, se evangeliza la familia; regenerada esta, la sociedad estará a camino de su purificación, rehabilitándose simultáneamente la vida del mundo.

En el capítulo de la preparación de la infancia, no preconizamos la educación defectuosa de determinadas nociones doctrinarias, sino fácciosas, facilitándose en el alma infantil la eclosión de sectarismos perjudiciales e incentivando al espíritu a la separación, y no concordamos con la educación administrada absolutamente en los moldes de ese materialismo demoledor, que no ve en el hombre sino un complejo celular, donde las glándulas, con sus secreciones, crean una personalidad ficticia y transitoria.

No son los jugos y las hormonas, en su mezcla adecuada en los laboratorios interno del organismo, que hacen la luz del espíritu inmortal. Al contrario de esa visión audaz de los científicos, son los fluidos, imponderables e invisibles, atributos de la individualidad que preexiste al cuerpo y al cuerpo sobrevive, que dirigen todos los fenómenos orgánicos que los utopistas de la biología intentan en vano solucionar, con la eliminación de la influencia espiritual.

Todas las cámaras misteriosas de ese admirable aparato, que es el mecanismo orgánico del hombre, están repletas de una luz invisible para los ojos mortales.

FORMACIÓN DE LA MENTALIDAD CRISTIANA

Las actividades pedagógicas del presente y del futuro habrán de caracterizarse por su carácter evangélico y espiritista, si quieren colaborar en el grandioso edificio del progreso humano.

Los estudiosos del materialismo no saben que todos sus estudios se basan en la transición y en la muerte. Todas las realidades de la vida se conservan inaprensibles a sus facultades sensoriales. Sus análisis tienen el objetivo solamente de la carne perecible.

El cuerpo que estudian, la célula que examinan, el cuerpo químico sometido a su crítica minuciosa, son accidentales y pasajeros.

Los materiales humanos puestos bajo sus ojos pertenecen al dominio de las transformaciones, a través del supuesto aniquilamiento. ¿Cómo podrá, pues ese movimiento de extravagancias del espíritu humano presidir a la formación de la mentalidad general que el futuro requiere, para la consecución de sus proyectos grandiosos de fraternidad y de paz?

La intelectualidad académica está cerrada en el círculo de la opinión de los catedráticos, como la idea religiosa está presa en la cárcel de los dogmas absurdos. Los continuadores del Cristo, en los tiempos modernos, habrán de marchar contra esos gigantes, con la libertad de sus actas y de sus ideas. Por el momento, todo nuestro trabajo tiene como objetivo la formación de la mentalidad cristiana, por excelencia, mentalidad purificada, libre de los preceptos y preconceptos que impiden la marcha de la Humanidad. Formadas esas corrientes de pensadores esclarecidos del Evangelio, entraremos, entonces, en el ataque a las obras.

Los periódicos educativos, las estaciones radiofónicas, los centros de estudio, los clubs del pensamiento evangélico, las asambleas de la palabra, la película que enseña y moraliza, todo a la base del sentimiento cristiano, no constituyen una utopía de nuestros corazones. Esas obras que hoy surgen, vacilantes e indecisas en el seno de la sociedad moderna, experimentando casi siempre un fracaso temporal, indican que la mentalidad evangélica no se encuentra aún edificada.

El andamiaje, pues, ahí está, esperando el momento final de la grandiosa construcción. Toda la tarea, en el momento, es formar el espíritu genuinamente cristiano; terminado ese trabajo, los hombres habrán alcanzado el día luminoso de la paz universal y de la concordia de todos los corazones.

XXXVI– A LOS TRABAJADORES DE LA VERDAD

En los tiempos actuales, todo el trabajo de cuantos se dedican a la diseminación de las teorías espiritistas debe ser el de colaborar con los estudiosos de la Verdad.

No es el deseo de proselitismo o de publicidad que os debe animar, pero sí, la buena voluntad en cooperar con sus actas, palabras y pensamientos, a favor de la gran causa.

Todos nosotros pretendemos, con nuestra ardua tarea, ampliar el conocimiento humano, con respecto a las realidades espirituales que constituyen la vida en sí misma, a fin de que se organice el ambiente favorable al establecimiento de la verdadera solidaridad entre los hombres.

LA FENOMENOLOGÍA ESPIRITA

La fenomenología, en los dominios del psiquismo, en vuestro siglo, con vistas a la enseñanza, a la formación de la profunda conciencia espiritual de la Humanidad, constituyendo, de ese modo, un curso propedéutico para las grandes lecciones del porvenir. Es por esa razón que necesitamos trabajar activamente para que la Ciencia descubra, en los propios planos físicos, las afirmaciones de espiritualidad.

Puede parecer que el materialismo separó para siempre la Ciencia de la Fe; eso, pero, no aconteció, y nuestro trabajo de ahora simboliza el esfuerzo para que los investigadores lleguen a comprender lo que el Cielo ha revelado en todos los tiempos.

LA PSICOLOGÍA Y LA “MENS SANA”

La psicología antigua pecaba extremadamente por la insuficiencia de sus métodos. El ser pensante se encontraba, para ella, aislada del cuerpo, estudiando así sus fenómenos introspectivos de manera deficiente e imperfecta.

La psicología moderna va más lejos. Su metodología avanzada estudia racionalmente todos los problemas de la personalidad humana, uniendo los elementos materiales y espirituales, resolviendo una de las grandes cuestiones de los científicos de antaño.

El cuerpo nada más es que el instrumento pasivo del alma, y de su condición perfecta depende la perfecta exteriorización de las facultades del espíritu. Del cese de la actividad de este o de aquel centro orgánico, resulta el término de la manifestación que le es correspondiente: de ahí proviene toda la verdad de la “mens sana” y la gran ayuda que la psicología moderna ofrece a los fisiólogos como guía esclarecedor de la patogenia.

El cuerpo no está separado del alma; es su representación. Sus células son organizadas según las disposiciones perispiríticas de los individuos, y el organismo enfermo retrata un espíritu enfermo. La patología está orientada por elementos sutiles, de orden espiritual.

EL PROGRESO ANÍMICO

Los porqués de la evolución anímica deben impresionar a cuantos se consagran al estudio.

Los progresos de la vida terrestre pueden ser verificados por los geólogos, por los antropólogos. Hay en el planeta toda una escala grandiosa de ascensión.

En el fondo de vuestros océanos aún existen los infusorios, los organismos unicelulares, que remontan a un pasado multimilenario y cuya aparición es contemporánea de los principios de la vida organizada del planeta.

LA TRAYECTORIA DE LAS ALMAS

¡Qué larga ha sido la trayectoria de las almas!...

El origen del principio anímico se pierde dentro de una noche de laberintos; todo, pues, dentro del dinamismo del Universo, se encadena en un orden ecuánime y absoluta.

¡De la irritabilidad a la sensación, de la sensación a la percepción, de la percepción al raciocinio, cuantas distancias repletas de luchas, dolores y sufrimientos!... Sin embargo, de esos combates necesarios proviene el patrimonio de experiencias del Espíritu en su evolución gloriosa.

La racionalidad del hombre es la suprema expresión del progreso anímico que la Tierra le puede dar con abundancia; ella simboliza una aureola de poder y de libertad que aumenta naturalmente sus deberes y responsabilidades.

La conquista del libre albedrío comprende las más nobles obligaciones. Llegado a ese punto, el hombre se encuentra en el inicio de la existencia en otras esferas, donde la materia vaporosa ofrece nuevas modalidades de vida, en otras más sublimes manifestaciones, las cuales escapan naturalmente a la insuficiencia de vuestros sentidos.

LAS REALIDADES DEL FUTURO

Los Espíritus se regocijan a cada nuevo paso de progreso de la ciencia humana, porque de sus labores, de sus dedicaciones, brotará el conocimiento superior, que hará feliz a los núcleos de criaturas, dado que quedará patente, plenamente evidenciada, la gran misión del Espíritu como elemento creador, organizador y conservador de todos los fenómenos que regulan la vida material.

Cuanto más avanzan los científicos, más se convencen de las realidades de orden subjetivo, en los fenómenos universales.

Las palabras naturaleza, fatalismo, tono vital no bastan para elucidar al alma humana, en cuanto a los enigmas de su existencia: se hace necesario la intervención de las síntesis espirituales, reveladoras de las más elevadas verdades.

Es para esas grandiosas afirmaciones que trabajamos en común, y ese deseo constituirá la luminosa corona de la Ciencia del porvenir.

